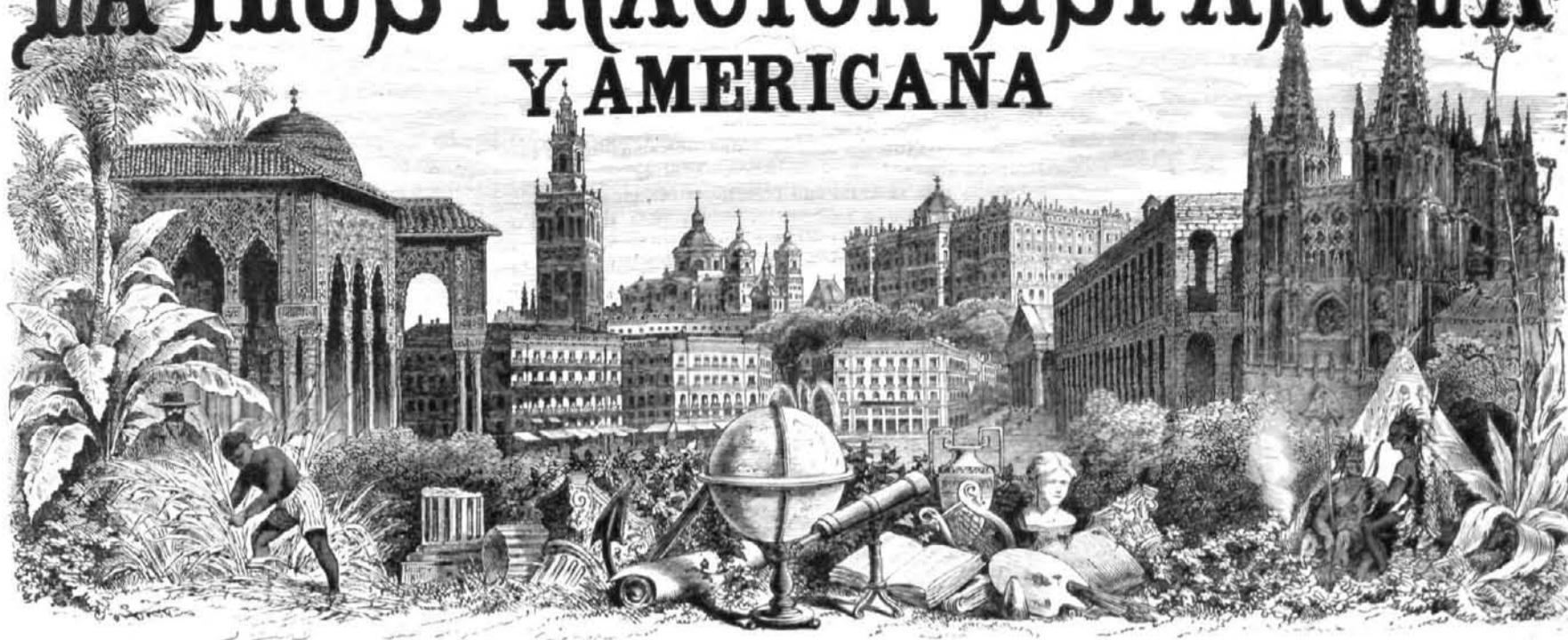


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	5

AÑO XXII.—NÚM. XIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO,
D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION: CALLETA, 12. PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Abril de 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demás Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

ACTUALIDADES.



Entra. Sr. BENEDETTO CAIROLI,
presidente del Consejo de Ministros de S. M. Humberto I de Italia.

EMMO. Sr. CARDENAL ALESSANDRO FRANCHI,
secretario de Estado de S. S. el Papa Leon XIII.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremon.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los teatros: *Consuelo*, comedia en tres actos, original de D. Adelardo López de Ayala, por D. Peregrín García Cadena.—La Exposición Universal de París, por D. Alfredo Escobar.—Más sobre las danzas y bailes en España, en los siglos XVI y XVII, por D. Francisco Asenjo Barbieri, individuo numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—El *Diccionario de la Lengua Castellana* por la Real Academia Española, por D. Fernando Gómez de Salazar.—Al borde del abismo, poesía, por D. Antonio F. Grillo.—La Exposición de Bellas Artes (art. V), por D. Peregrín García Cadena.—La estudiantina española en París, por V.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Suelto.—Problema de ajedrez.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. Benedetto Cairoli, presidente del Consejo de Ministros de S. M. Humberto I de Italia.—Retrato del Exmo. señor Cardenal Alessandro Franchi, secretario de Estado de S. S. el Papa León XIII.—Retrato del Excmo. Sr. D. José Ramón Mackena y Muñoz, teniente general, director del Cuerpo de Estado Mayor; † en Madrid, el 20 de Marzo.—Naufragio de la fragata-escuela *Eurydice*, de la Marina Real británica, ocurrido cerca de la isla de Wight, el 24 de Marzo último.—Exposición de Bellas Artes de 1878, en Madrid: *Educación del príncipe Don Juan*, cuadro de D. Salvador Martínez Cubells, premiado con medalla de primera clase. (Dibujo del mismo autor.)—Coronación de S. S. el Papa León XIII el día 3 de Marzo en Roma: La capilla Sixtina durante la ceremonia, en el acto de arrodillarse el Sumo Pontífice en las gradas del altar darse principio á la coronación.—Bellas Artes: *Antes de la función*, copia de la acuarela de D. Isidro Gil. (Dibujo del mismo autor.)—La estudiantina española en París: Grabado que representa incidentes y episodios de la estudiantina, según croquis del natural, por D. Ramiro de Ordoño, cronista y dibujante de la misma.—Ajedrez.

CRÓNICA GENERAL.

Los sucesos notables que han dado asunto á la prensa de Europa en estos días, lo mismo pueden servir de texto á un extenso volumen que condensarse en un pañuelo de fumar. La encíclica de Su Santidad, por su importancia religiosa, política y moral, requeriría un trabajo aislado y superior á nuestras fuerzas; lo que el Pontífice calla en aquel notable documento exigiría también profundas y largas meditaciones; y cuando el Papa se limita á decir lo preciso, sería soberbia manifestar lo innecesario. La caída de Lord Derby, complicando la cuestión de Oriente, abre ancho campo á la imaginación, y la circular del Marqués de Salisbury, en que ya se invocan, si bien con vaguedad, ciertos ideales, no es tranquilizadora. Por otra parte, los armamentos que hacen Rusia é Inglaterra disminuyen las probabilidades de la paz. Mal síntoma es, para evitar la guerra, el que los gastos estén hechos.

En la última guerra de Oriente toda Europa, armada ó neutral, se interesaba vivamente en la contienda; la guerra que se teme ó que se espera no tiene el mismo eco en la opinión de los pueblos neutrales; había entonces dos principios en lucha; hoy es un choque de muchos intereses; ¿qué importa lo que pueda suceder en Oriente? dice la mayoría de los pueblos con indiferencia. Pero un temor, una inseguridad, un malestar vagos preocupan á las naciones débiles, mientras las fuertes sienten excitarse su codicia.

Alejada España de estas luchas, se han sentido en ella ciertas palpitations belicosas. ¿Es que la solicitan sigilosamente intereses extraños, ó que terminadas, ó poco menos, dos guerras civiles, nos acomete el aburrimiento de la paz? Cuando nuestra Hacienda empieza á regularizarse, hasta el punto de que periódicos ántes hostiles á nuestro crédito, como *Los Fondos públicos*, reconocen nuestros notables adelantos financieros, consignando que todos los fondos europeos se resienten ó están como amenazados, manteniéndose únicamente ajenos á ese temor general los españoles por nuestra independencia en el conflicto de la guerra, es extraño, y por fortuna impopular, que alguien piense en inopportunas aventuras. Cuando las guerras se vienen encima, es preciso arrostrarlas sin temor. Pero cuando se empiezan á crear recursos, sería insensato derrocharlos en cañones.

* *

Votada la nueva ley de Imprenta en el Senado, pronto ha de ser sometida á las deliberaciones del Congreso. Entre la malla de sus artículos, cuyo tejido no hemos de deshacer aquí, ha fijado la atención la diferencia que se establece entre el periódico y el libro, aquél sujeto á una legislación especial que le reglamenta, y el segundo libre de esas trabas. Siendo uno y otro en su esencia de igual naturaleza, es decir, el vehículo que lleva las ideas desde la esfera privada á la esfera pública, no deja de chocar la distinción que se establece en agravio del periódico. Dícese, para justificar el hecho, que el libro es obra de la meditación y del estudio y al periódico le improvisa la pasión. Algo de verdad hay en el fondo, aunque en rigor aparecen continuamente libros escritos muy á la ligera, y se leen á menudo artículos muy reflexivos y estudiados en los periódicos; pero si aquel fundamento se admitiese, la ley sería injusta dando libertad al libro apasionado y ligero y sometiendo á duras fórmulas el periódico escrito con madurez y reflexión, mucho más, cuando el pensamiento del libro es puramente individual, y el del periódico tiene carácter colectivo.

A nuestro juicio, la inmunidad del libro debe producir por consecuencia que en él se refugie la pasión y la violencia de la idea. Y como el libro tiene carácter

más permanente, si hace daño, y creemos que le puede hacer á veces el pensamiento escrito, el mal será más hondo: la nueva ley de imprenta es, por lo tanto, efímera, como todas aquellas que anteponen á lo permanente lo eventual y pasajero. Si el pensamiento escrito debe ser libre, como lo reconoce la ley respecto del libro, parece una inconsecuencia y una opresión limitar esa misma libertad en el periódico. Y si esta limitación prueba que el Gobierno cree necesitar, en defensa de los intereses que representa, armas para defenderlos del periodismo, no comprendemos cómo los deja desamparados ante el libro, porque la acción de éste es más lenta, lo que puede significar que es más segura.

Por lo demás, nunca hemos confundido la libertad del libro y del periódico, como hacen algunos, con la libertad del pensamiento. Entre el individuo que pretende hacer llegar sus ideas al público y éste, entre la opinión de las clases sociales y el país, se interponen empresas más ó menos respetables, que limitan, modifican ó hacen pagar portazgo á las ideas, según conviene á sus intereses y á sus cálculos. Justo es conceder al Estado la facultad de reglamentar estas industrias, y los Gobiernos, al usar esa facultad, abusan de ella si descuidan los intereses trascendentales de aquél por atender á su defensa personal, que no importa tanto á la nación, por mucho que los aprecie y considere.

Las penas de suspensión y supresión de los periódicos, que conserva la nueva ley, constituyen castigo tan desigual, que la primera representa graves perjuicios para un periódico acreditado y que merece el favor del público, mientras favorece a otras empresas periodísticas que buscan la notoriedad y el aumento de suscripción en el castigo. La misma supresión es nominal, no reservándose la Administración la facultad de dar ó negar licencia para fundar periódicos, derecho en que estriba la verdadera fuerza del Gobierno.

Nuestra opinión en materia de legislación de imprenta es desconsoladora.

Es indispensable legislar.
Es imposible hacerlo bien.

* *

Hablemos de literatura:

Mundo invisible, segunda parte de *Escenas fantásticas*, es la continuación de una serie de cuentos y novelas, emprendida hace tiempo por el original e ingenioso escritor D. José Selgas. Tres cuentos comprende el nuevo tomo, *Mundo, demonio y carne, Rayo de sol y Dos muertos vivos*, llenos de epigramas, pensamientos delicados, ideas extrañas y la sátira á todo lo moderno, que constituye el carácter peculiar de este escritor. Pongamos un ejemplo: refiriéndose á la galanura con que hoy se escribe la Historia, y al realismo que domina en el arte, dice el Sr. Selgas:

«En el Arte que nos domina todo es prosaico.
» La Historia es toda poesía.

» Más claro:

» Es un Arte sin vergüenza.
» Es una Historia sin juicio.

» El realismo es el arte en liquidación.
» El arte moderno todo lo vende.
» Lo vende y se lo compran.

» Más aún:

» Las gentes se lo quitan de las manos.»

Selgas no necesitaria firmar las anteriores líneas para que todos viésemos en ellas el nombre de su autor, tanto por su fondo como por su forma. Juega con las ideas, con las palabras, y los mismos que no están conformes con sus tendencias se sienten arrastrados á la lectura, de sorpresa en sorpresa, hasta el final. A nuestro juicio, Selgas no es verdadero novelista: su espíritu independiente y su gran imaginación le separan del asunto en digresiones deliciosas, que interesan aún más que el relato natural y humano; pero como su imaginación es esencialmente novelesca, da fantasía y novedad á las cosas más vulgares: tiene pinceladas de poeta; pensamientos de filósofo; extravagancias de niño; agudezas de diccion verdaderamente nuevas, y en realidad no necesita asunto para hacer un libro que se lea con deleite. *Mundo invisible* une al interés de las fábulas la variedad constante que imprime el autor en cada una de sus páginas. No se determina á combatir el telégrafo, pero le presenta en su aspecto menos simpático, hablando en *media lengua*, llenando de ansiedad á la familia que recibe el parte, del cual no se promete nada bueno, ó llamándole «anónimo oficial», que no merece más fe que la fe del aparato; ataca al crédito, diciendo «que ya no se roba en las encrucijadas de los caminos, se roba más ilustradamente en las encrucijadas del crédito.....» Y así describe la voz popular comentando un asesinato que había quedado impune: «¡Qué mundo! decía el mundo hablando de sí mismo.» A un coronel que prometía perseguir hasta en la otra vida á un ofensor, le replica un amigo:

—En el otro mundo no hay duelos, la cosa es clara; los duelos se despiden en el cementerio.

Selgas, en fin, es uno de los escritores que llenan sus libros de frases propias, influyendo, por lo tanto, en el adelanto del idioma, si bien es de los que no pueden

ser imitados sin peligro: un talento especial le permite jugar con el absurdo con facilidad extraordinaria: otro cualquiera, haciendo esos ejercicios, se expondría á saltar la barrera que separa á la razón de la locura.

La crítica teatral tiene una sección que no hemos de invadir; por lo tanto, nos limitaremos á anunciar que el drama de D. Eugenio Sellés, *Maldades que son justicias*, tan aplaudido en el teatro Español la noche de su estreno, y retirado de la escena por su autor después de la segunda representación, se ha puesto á la venta. El Sr. Sellés dedica su obra á la prensa periódica, y lo menos que podríamos hacer es recomendar su lectura, para que el público juzgue imparcial y aisladamente de su mérito. Feliz y desgraciado ha sido su autor en el teatro: conocido anteriormente como periodista y por un libro histórico-político de que nos ocupamos hace tiempo, dió su primera obra teatral al Español al fin de la última temporada. *La Torre de Talavera*, drama histórico en un acto, después de obtener un gran éxito, sólo pudo representarse una noche por cuestión de bastidores. *Maldades que son justicias* ha durado dos días por incidentes teatrales, que, según dicen los periódicos, se están aclarando en una información administrativa, lo cual nos impone la mayor circunspección.

Sólo dirímos que vimos estrenar la obra, y que al leerla ha ganado en la lectura: tiene gran sabor de época, su diálogo es sentencioso y enérgico, y su estilo sobrio, correcto y animado. Hace tiempo, cuando se suscitó una cuestión entre autores y actores, dijimos francamente que era indispensable la mejor armonía entre unos y otros, por el interés de todos: el hecho sensible á que nos referimos prueba la necesidad del mutuo respeto entre ambas clases, cuyos trabajos tienden á un mismo fin y se completan. Más de una vez hemos visto al público negar aplausos á autores eminentes y concederlos al actor. Puede darse también el caso contrario, sin que sorprenda á los actores. Pues si hasta los señores Tamayo, García Gutiérrez y Ayala se han equivocado á veces en sus obras, los actores más eminentes pueden también equivocarse, y en ese caso, no sería equitativo que éstos deseasen inmunidades que el público no concede á nadie, ni á los poderes más altos del Estado, como decía un escritor al estrenarse *Maldades que son justicias*. Y es más fácil la equivocación en el actor, pues una preocupación ó distracción inevitable, cualquiera disgusto del ánimo y afectos irresistibles enfrían una escena, hacen languidecer una obra sin mala voluntad. Hay que tener cariño al personaje, simpático ó no, pues acerca de su carácter moral la responsabilidad es sólo del autor, y se da el caso de que interpretando el actor un papel odioso, no arranque un solo aplauso en la ejecución más selecta, y ser los movimientos repulsivos del público el verdadero triunfo del actor.

—¿Quién es Pérez Galdós? Esta pregunta se dirigen muchos aficionados á las letras, que estiman el mérito del popular autor de los *Episodios Nacionales*. Los más enterados saben que vive en una casa del paseo de Recoletos: aseguran los vecinos que dicta en voz alta y paseando, sus novelas: recuerda algún literato que su primera obra literaria fué un drama lleno de interés y no representado todavía por causas que ignoramos, pero que le determinaron á dedicarse á novelista. Hace unos diez ó once años leímos en *La Nación* sus primeros artículos, sorprendiéndonos su estilo brillante y animado y su gran entendimiento. El éxito de sus novelas no nos extrañó, y las cualidades que habíamos notado en sus primeros escritos se desarrollaron con exuberancia en aquellos trabajos extensos e importantes. Admirando la estructura, el estilo, los tipos y la profundidad de otras novelas como *Doña Perfecta y Gloria*, sentimos, sin embargo, que su autor, en vez de inspirarse en ideales simpáticos á todos, que harto tiene su hermosa imaginación, sin herir sentimientos delicados, entra en un orden de críticas apasionadas en su fondo, pero en las cuales su gran habilidad disimulaba la pasión. La última novela del Sr. Pérez Galdós, *Mariánela*, es una hermosa creación, de que nos ocuparemos en la próxima Revista.

Sus escritos demuestran desde luégo una vida activa de trabajo, y por lo tanto poco tiempo de holganza y de recreo; pero la rara fecundidad que suponen tantos tomos publicados en poco tiempo no admira tanto como la ilustración y variedad de conocimientos que en ellos se demuestra; conoce el tecnicismo de las artes y de profesiones las más variadas, desde la Arquitectura hasta el arte culinario: es médico, minero, topógrafo, militar y hombre de imaginación y de ingenio extraordinario.

—¿Cómo ha de tener tiempo para perderle en la Carrera de San Jerónimo?—pensábamos al pasear por la acera de dicha calle. Y acaso pasaría á nuestro lado el mismo Pérez Galdós, á quien tomariamos por un desocupado.

—Recuerdan VV. á D. Enrique Gaspar, aquel autor dramático, aquel poeta valenciano, que escribía comedias del género y el valor de *La Levila* y *Las Circuns-*

lancias? El autor, por una singular anomalía, quiso transformarse borrando su antigua personalidad. Renunciando á la riqueza que poseía, se retiró á los desiertos del realismo, donde vivió algún tiempo en la soledad. Pues bien, el ermitaño ha arrojado el sayal y ha vuelto al mundo. Nos guardarémos bien de alzar el telón y descubrir una obra inédita. Baste saber que aquel autor, al parecer perdido, existe y se halla lleno de vigor. Blasco lo presentó en su casa á un público de escritores que celebró la reaparición de su colega al escuchar la lectura del nuevo drama en tres actos y en prosa. Su título casi no lo es; acaso el que tiene no es definitivo. ¡Qué importa! lo principal é interesante es consignar la resurrección del nuevo Lázaro.

En hablando de literatura, el tiempo se nos pasa, las cuartillas se consumen y falta espacio. Hemos llenado casi toda la crónica, y nos dejamos en el tintero mucho interesante. Acaso extrañen algunos que no dediquemos ni una sola línea al nuevo triunfo del Sr. Ayala, como acontecimiento que por su magnitud debía rebosar de la sección del Sr. García Cadena. En efecto, la forma elegantísima y correcta de aquella obra, y los accidentes de su estreno podían darnos asunto para escribir con amplitud; pero son tantos los elogios, las frases y los artículos laudatorios que hemos leído en obsequio de su autor, que está agotado el repertorio de las alabanzas.

•••

Aunque las distracciones son comunes á todos los hombres, las padecen más frecuentes y profundas las personas dedicadas á trabajos literarios ó científicos. Don Blas N., profesor de Matemáticas, se abstraía con frecuencia.

La última vez que salió á paseo con su señora, volvió á su casa muy tranquilo, y entrando en su despacho, se engolfó en la lectura de sus libros.

Algunos minutos después abrió la puerta del cuarto uno de sus amigos más antiguos, y le dijo con la indiferencia de un filósofo:

—Blas, te has quedado viendo.

—Imposible, respondió el Profesor. Mi mujer ha entrado en casa conmigo hace un instante.

—Estás equivocado.

Don Blas buscó en vano por toda la casa á su mujer: la pobre señora, acometida de un sincopé mortal, había caído en la calle al lado de su marido, y éste, sin notarlo, siguió sosegadamente su paseo de costumbre.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

M. BENEDETTO CAIROLI,
Presidente del Consejo de Ministros de Italia.

En la sesión que celebró la Cámara de Diputados de Italia el día 10 de Marzo último, Benedetto Cairoli, uno de los hombres más populares y respetados de la Italia moderna, fué elegido Presidente por 227 votos, y en breve recibió el encargo de constituir nuevo Ministerio, admitida la dimisión del gabinete que presidía Depretis, por S. M. el Rey Humberto I.

Benedetto Cairoli (cuyo retrato damos en la página primera), de la nobilísima casa lombarda de *Cairoli in Gropello Lomellino*, pertenece á una familia de mártires por la libertad é independencia de su patria: Carlo Cairoli, su padre, catedrático sapientísimo de la Universidad de Pavia, figuró principalmente en la revolución de 1848; su hermano Ernesto murió en la batalla de Busto, cerca de Varese, en 1859, y sus hermanos Luigi, Enrico y Giovanni murieron también sucesivamente á consecuencia de heridas recibidas en defensa de la libertad, en el movimiento insurreccional que comenzó en 1858.

Benedetto nació en Pavia, en Marzo de 1826, y siendo aún estudiante de Leyes tomó parte activa en las convocatorias políticas de 1848, y fué uno de los iniciadores de la famosa demostración de los escolares lombardos contra el dominio de Austria en Italia; en 1851, perseguido por la policía tudesca, pasó al Piemonte; en 1859 sentó plaza voluntariamente en las filas de los Cazadores de los Alpes, y al verificarse la expedición a Marsala, el 5 de Mayo de 1860, hallóse de comandante de la séptima compañía de aquel cuerpo, del cual dijo Garibaldi: «Sois un núcleo de héroes, y los buenos italianos debían abrazaros uno á uno»; en el asalto de Palermo, el comandante Cairoli fué herido gravemente en una pierna; en 1866, ascendido á coronel, operó en el Trentino, y en 1867 acompañó también á Garibaldi en la expedición a Mentana.

En su vida parlamentaria no fué menos activo que en su vida de soldado. Elegido diputado á Cortes en todas las legislaturas desde el primer Parlamento italiano, ha patrocinado en casi todas ellas dos proyectos de ley que revelan su ideal de italiano y de liberal: uno, presentado en 21 de Enero de 1862, para que se concedieran derechos de ciudadanía á todos los italianos que aún no pertenecían al reino; otro, en Mayo de

1866, pidiendo derecho electoral para todos los italianos que supieran leer y escribir.

Aunque profesando ideas muy avanzadas, siempre fué adicto y leal á la casa de Saboya y á la monarquía de Victor Manuel II; «á este glorioso monarca (ha dicho recientemente en uno de sus más bellos discursos), que ha sabido hacer de Italia una nación libre é independiente, y asegurarla para lo porvenir, grandeza, prosperidad y poderio.»

EXCMO. SR. ALESSANDRO FRANCHI,
secretario de Estado de S. S. el Papa Leon XIII.

En la misma plana primera damos un retrato de este sabio y virtuoso príncipe de la Iglesia, á quien Su Santidad el Papa Leon XIII ha conferido los altos cargos de Secretario de Estado, Prefecto de los palacios apostólicos y Administrador ó Tesorero de la Santa Sede.

Alessandro Franchi nació en Roma, en 1819, y tiene una larga y brillantísima carrera: estudió en los primeros establecimientos literarios de la Ciudad Eterna la Filosofía, la Teología, el Derecho canónico y la Historia de la Diplomacia: desempeñó con aplauso una cátedra de Ciencias sagradas en la Academia eclesiástica de la misma Roma; fué Internuncio de la Santa Sede en Florencia y Encargado de Negocios y Nuncio en España, donde ha dejado los mejores recuerdos, por su instrucción y talento, su exquisita prudencia y su cortesía; ejerció luego los empleos de Secretario de la Congregación de Negocios Eclesiásticos extraordinarios y Prefecto de la Propaganda, y fué también Enviado extraordinario de Su Santidad Pío IX cerca del Emperador de Turquía.

El cardenal Franchi ha tomado una parte muy activa en el restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en Escocia, para lo cual hizo un viaje á Inglaterra, por orden del Sumo Pontífice, en Setiembre de 1876; y sabido es que este hecho insigne, dispuesto ya por la piedad y celo de Pío IX, ha sido realizado por completo en el primer Consistorio de S. S. Leon XIII con la preconización de los obispos de Aberdeen, Dunkeld, Galloway, Argyll y islas y otros.

Dotado de claro talento, de sólida instrucción, de persuasiva elocuencia, el cardenal Franchi (dice un distinguido escritor eclesiástico) posee en alto grado todas las cualidades que son necesarias para poder hablar de Teología á los diplomáticos, y su doctrina se revela en la famosa alocución *Luctuosa* que él mismo redactó por encargo y á satisfacción de Pío IX, quien le consultaba con frecuencia y siempre le escuchaba con agrado.

El cardenal Giovanni Simeoni, último Secretario de Estado de S. S. Pío IX, pasa á desempeñar el cargo de Prefecto de la Propaganda.

EXCMO. SR. D. JOSÉ RAMÓN MACKENA Y MUÑOZ,
director general de los cuerpos de Estado Mayor del Ejército.

En la madrugada del 20 de Marzo último falleció en Madrid el veterano teniente general del ejército español Excmo. Sr. D. José Ramón Mackena y Muñoz, cuyo retrato damos en la pág. 220.

La historia del Sr. Mackena es la historia de la patria en los cuarenta años últimos: desde muy joven se distinguió por su valor y pericia en los campos de batalla, durante la primera guerra civil, tomando parte en numerosos hechos de armas, y poco á poco llegó á ocupar el alto puesto á que había ascendido en la jerarquía militar, como merecido premio de sus relevantes servicios.

En 2 de Setiembre de 1859 fué destinado al ejército de observación en la costa de África, y declarada la guerra al Imperio marroquí fué nombrado segundo jefe de Estado Mayor del ejército expedicionario: asistió á todos los combates sostenidos contra los moros cerca de Ceuta, y al frente de la división de reserva de dicho ejército se halló en numerosas operaciones hasta la batalla de Vad-Ras, embarcándose luego para España á la cabeza de tres batallones, á fin de acudir á sofocar la rebelión carlista de San Carlos de la Rápita.

Desempeñó importantes cargos militares, entre otros los de segundo jefe de Alabarderos y capitán general de Valencia, Aragón, Andalucía y Extremadura.

Ejerció últimamente el cargo de Director general de los cuerpos de Estado Mayor del ejército y plazas, era senador del Reino, y estaba condecorado con las grandes cruces de la Real y militar Orden de San Hermenegildo, de Carlos III y de Isabel la Católica, y con otras varias por méritos de guerra.

El entierro de su cadáver se verificó con solemne pompa fúnebre en la mañana del 22: el féretro era conducido en un coche enlutado de seis caballos, y sobre él se ostentaban las insignias de mando y las bandas de las condecoraciones; á los lados marchaban los ujieres del Senado con hachas encendidas; en la comitiva se veían los alumnos de la Escuela de Estado Mayor y comisiones de los Cuerpos de la guardia: el duelo estaba presidido por el Excmo. Sr. Capitán general del distrito, á quien acompañaban los demás directores ge-

nerales de las armas, muchos jefes del Ejército, y varios individuos de la familia del finado.

NAUFRAGIO DE LA FRAGATA INGLESA «EURYDICE»
en la costa sudeste de la isla de Wight.

En la tarde del 24 de Marzo último, la fragata-escueta *Eurydice*, de la marina Real de la Gran Bretaña, naufragó casi repentinamente á la altura de Dunnoe, costa sudeste en la isla de Wight, á causa de un violentísimo huracán de nieve: la goleta *Emma*, que navegaba en tan crítico momento por aquellas aguas, pudo recoger cinco tripulantes del buque naufragado, de los cuales, sin embargo, perecieron tres, el teniente Tabor, el coronel Ferrier y un marinero de primera clase, salvándose únicamente los marineros Cuddiford y Fletcher.

La fragata *Eurydice* era un buque de madera incluido en la sexta categoría de las fuerzas navales de Inglaterra; estaba mandado por el capitán Mr. Hare: hacía un desplazamiento de 970 toneladas, montaba cuatro cañones de grueso calibre, y tenía una tripulación de 250 á 300 hombres.

Hé aquí una versión literal del primer despacho que, relativo á este siniestro marítimo, recibió el primer Lord del Almirantazgo, Mr. W. H. Smith, en la misma tarde del 24:

«La fragata-escueta *Eurydice* ha naufragado á la altura de Dunnoe, á las cuatro y media de la tarde.—La goleta *Emma*, que acababa de pasar, ha recogido cinco naufragados, pero tres han muerto después: los salvados son Cuddiford y Fletcher, marineros de primera clase.—Cuando ocurrió el desastre, la fragata, navegando con rumbo á Spithead, acababa de pasar, á veinte desplazadas, por delante de Ventnor, y poco después estalló una furiosa tempestad de nieve, con violentos golpes de viento.—Probablemente no se ha salvado ningún otro tripulante, porque la mar era gruesa y la marea creciente.»

Inmediatamente después del siniestro, Mr. Fanshawe, almirante-comandante de Portsmouth, dió órdenes oportunas para que varias chalupas de vapor verificasen un rápido viaje de exploración por los lugares donde aquél acaeció; pero todas las pesquisas resultaron inútiles: los tripulantes del *Eurydice*, en número de 269, perecieron desgraciadamente, á excepción de los dos marineros citados.

Véase ahora una parte de la deposición de uno de éstos, Mr. Cuddiford, ante el Consejo marítimo de Ventnor:

«A las cuatro y media de la tarde, como refrescaba mucho el viento, dió órden el capitán Hare de recoger todas las velas mayores; poco después un golpe de mar pasó por encima del costado de estribor, y nos arrebató la chalupa grande; en seguida, una ráfaga de viento hizo tumbar al *Eurydice*, y el naufragio fué casi inmediato, hundiéndose el buque gradualmente en menos de tres minutos; entonces me arrojé al agua, y nadé durante algún tiempo; pude llegar hasta una de las canoas, que tenía cinco hombres, mas un fuerte golpe de mar la hizo zozobrar al poco rato: miré por última vez hacia el buque, y vi entonces, á través de las ráfagas de nieve y de viento, que todos los marineros se quitaban sus vestidos y se lanzaban al mar, sin duda para librarse del movimiento de aspiración que debía hacer el gran casco del buque al sumergirse.»

El grabado que damos en la parte inferior de la página 220 se refiere á este desplorable siniestro marítimo: el *Eurydice*, sorprendido por el huracán, se tumba sobre el costado de estribor y se hunde en el inmenso abismo del mar.

Noticias posteriores anuncian que se trata de poner á flote el *Eurydice*, para lo cual algunos buzos han verificado ya los primeros trabajos: si se consigue, los vapores *Rinaldo* y *Pearl* remolcarán al buque naufragado hasta la bahía de Sandown, donde será desaguado por medio de poderosas bombas, y conducido luego á Portsmouth para ser armado nuevamente.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1878.

En los grabados de las págs. 221 y 228 damos otras dos reproducciones de obras de arte que han figurado en las salas del pabellón de Indo durante el concurso último.

El primero representa el cuadro de D. Salvador Martínez Cubells (según dibujo del mismo autor), titulado *Educación del Príncipe D. Juan* y señalado con el número 225: nuestros suscriptores recordarán haber leído la descripción y juicio crítico de esta obra artística en el artículo II de *La Exposición de Bellas Artes*, página 110.

Añadirémos aquí, por vía de complemento, que el Sr. Martínez Cubells, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Valencia y de su señor padre D. Francisco, y primer restaurador del Museo Nacional de Pinturas, que ya había ganado medallas de tercera y segunda clase respectivamente en las Exposiciones nacionales de 1871 y 1876, ha merecido en la del año actual una medalla de primera clase.

El segundo grabado reproduce una acuarela de don Isidro Gil, de Burgos, titulada *Antes de la función y*

marcada con el núm. 131: representa á un joven monaguillo en la sacristia de una iglesia, en actitud de colocar algunas ascuas en el incensario. El Sr. Gil ha sido premiado en varias Exposiciones provinciales y en dos certámenes de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

CORONACION DEL PAPA LEON XIII.

Esta solemne ceremonia se verificó el dia 3 de Marzo último en la magnifica capilla Sixtina.

Celebrase siempre en domingo: el Papa sale de sus habitaciones particulares en litera cerrada, y es conducido á la cámara llamada de los *Paramentos*, precediéndole los príncipes asistentes al solio pontificio y los demás dignatarios de la corte; revisítense de los ornamentos pontificales, pero llevando mitra en la cabeza, y se dirige á la sala *Dicpal*, donde toma asiento en la *Sedia* de las ceremonias, llevada en hombros de doce palafreneros vestidos con dalmáticas de terciopelo rojo; dos cardenales-diáconos le preceden, y ocho *referendarios* sostienen el baldaquino de honor, mientras otros dos, que marchan á los lados de la silla, agitan sin cesar los *stabelli* ó abanicos sagrados, de plumas blancas, con las armas del nuevo Pontifice.

Al llegar el cortejo papal al pórtico de San Pedro, el Papa baja de la silla y se sienta en un trono, bajo baldaquino, que ha sido levantado previamente cerca de la Puerta Santa; el Cardenal-arcipreste de la Basílica se acerca en seguida á presentar sus respetos al Pontifice, y luégo prestan igual homenaje el Capítulo y el clero de la misma iglesia; vuelve el Papa á tomar asiento en la *Sedia*, y entrando en la Basílica, y después de una breve plegaria ante la capilla del Sacramento, es conducido á la capilla de San Gregorio, en la cual están dispuestos, ademas de un trono con baldaquino para Su Santidad, numerosos asientos para los cardenales y demás personas de la comitiva.

Desciende de la silla el Sumo Pontifice,



EXCMO. SR. D. JOSÉ RAMÓN MACKENA Y MUÑOZ,
teniente general, director de Estado Mayor; † en Madrid el 20 de Marzo último.

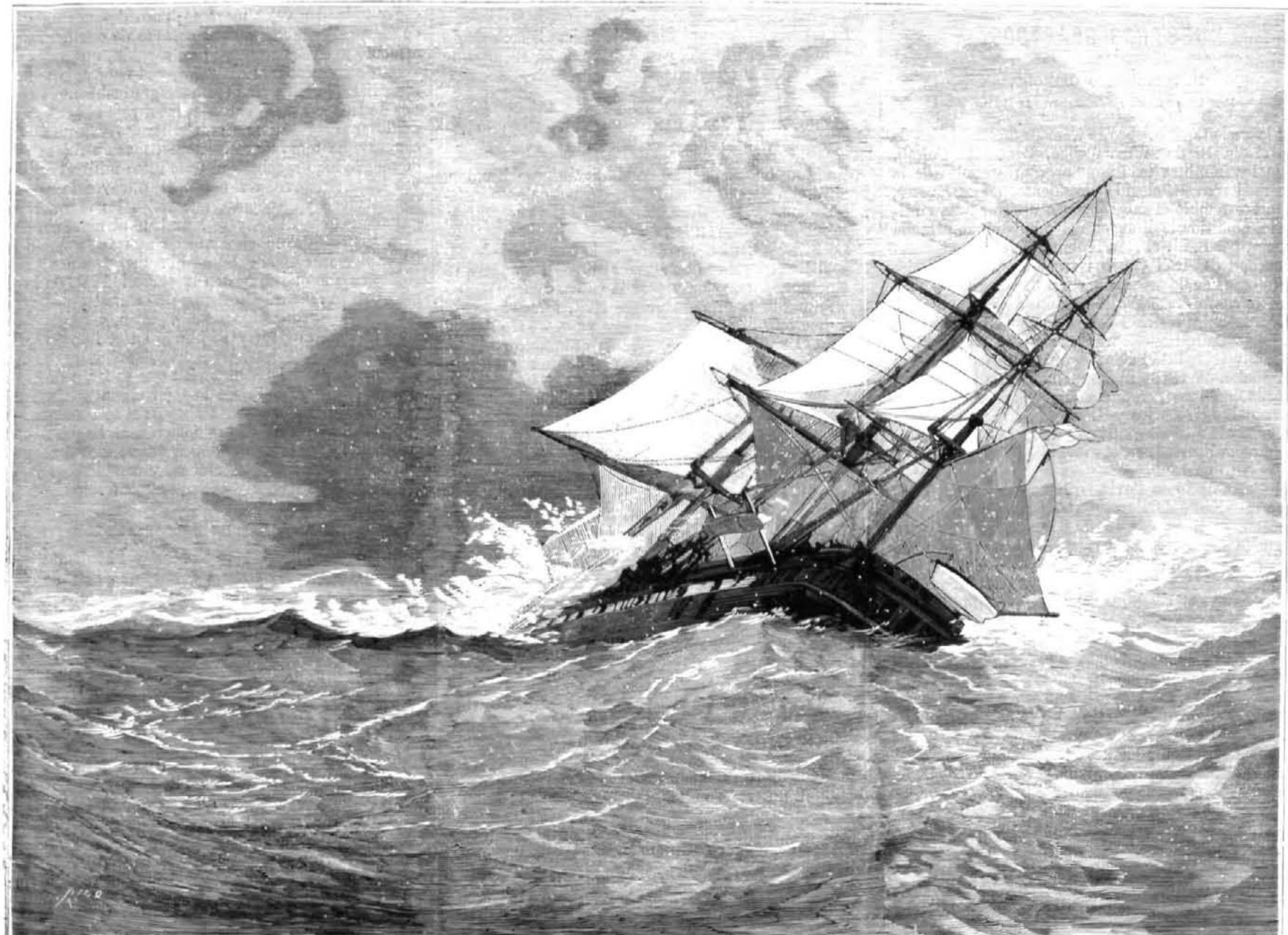
depone la mitra, ora durante algunos momentos, y toma asiento en el trono, verificándose a continuación la ceremonia de la obediencia, después de la cual el Papa otorga la bendición al pueblo.

En seguida Su Santidad se reviste de los ornamentos sagrados para celebrar misa, y entonces se verifica otra ceremonia muy curiosa: para dirigirse al *altar papal* pasa el Pontifice por la capilla Clementina, donde un clérigo enciende un pedazo de estopa que aparece colocado en la parte superior del bastón del Maestro de ceremonias; éste se arrodilla ante el Prelado, y cuando el pueblo apaga, soplando, la estopa encendida, el Maestro citado dice en latín al nuevo Papa: —*Padre Santo, así pasa la gloria de este mundo.*

Tal ceremonia emblemática se repite aún otras dos veces.

Concluida la misa, en la cual es asistido por los dos cardenales-diáconos más antiguos, el Papa es llevado en la *Sedia* hasta la capilla del Sacramento, donde hace una breve plegaria, y después hasta la *loggia* de la bendición, donde debe ser coronado en presencia del pueblo; el Cardenal-decano recita una oración invocando la gracia divina; el Cardenal-sub-diácono quita la mitra de la cabeza del Padre Santo, y el cardenal á quien corresponde coronar al Pontifice coloca la Tiara sobre la cabeza de éste, diciendo: —*Recibe la Tiara ornada con las tres coronas, y sabe que tú eres el Padre de los Reyes y de los Príncipes, el Maestro del mundo y el Vicario en la tierra de Nuestro Señor Jesucristo, á quien pertenecen el honor y la gloria por los siglos de los siglos.*

El Papa, que permanece sentado, lee una oración especial en el libro que le presenta y sostiene un obispo asistente, y después se levanta y hace la triple cruz para dar la bendición al pueblo: los dos cardenales-diáconos expresados leen entonces, en latín y en italiano, la indulgencia plenaria que el nuevo Pontifice concede á todos los presentes, y Su Santidad bendice en seguida al pueblo.



NAUFRAGIO DE LA FRAGATA-ESCUELA «EURYDICE», DE LA MARINA REAL BRITÁNICA, OCURRIDO CERCA DE LA ISLA DE WIGHT, EL 24 DE MARZO.
(Tripulantes, 291 hombres; salvados, 2.)

MADRID: EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN 1878.



EDUCACION DEL PRINCIPE DON JUAN.

CUADRO DE D. SALVADOR MARTINEZ CUBELLS, PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE. (DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

Terminadas estas ceremonias, el Papa es conducido en la silla á la sala de los *Paramentos*, donde, quitándose los ornamentos de la celebracion y vistiéndose su traje ordinario, recibe los cumplimientos, *ad multos annos*, del Sacro Colegio, príncipes, embajadores, etc., y se dirige despues en silla cerrada á sus habitaciones.

Así se ha verificado la coronacion de los Papas desde el siglo XVI hasta Pío IX inclusive; mas la de Leon XIII se ha celebrado en la capilla Sixtina.

El nuevo Papa oficio pontificalmente, y despues de la imposición del *Pallium* y la ceremonia de la obediencia, tomó asiento en un trono que había sido colocado en la misma capilla, y se procedió á la coronacion: el cardenal Caterini impuso en la cabeza de Leon XIII la magnifica Tiara, símbolo de las tres potestades que los católicos reconocen en el Vicario de Jesucristo, y en seguida el Papa se levantó y dió su bendicion á los concurrentes, que eran los miembros del Sacro Colegio, obispos, prelados, abades mitrados, embajadores de las potencias católicas y otros personajes oficiales.

La solemne ceremonia comenzó á las nueve y media de la mañana y terminó á la una de la tarde.

A ella se refiere el grabado que damos en las páginas 224 y 225: representa el momento en que Leon XIII se prosterna ante el altar, cuando se dirige á tomar asiento en el trono donde debe ser coronado.

LA ESTUDIANTINA ESPAÑOLA EN PARÍS, según crónicas de D. Ramiro de Ordozgoiti. (Véase la pag. 228.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Consuelo, comedia en tres actos, original de D. Adelardo Lopez de Ayala.

I.

Consuelo es una lechura de nuestro siglo positivista. La educación, el ejemplo de una madre modesta, sensible y virtuosa, no han podido atajar en su corazón los progresos de ese veneno sutil que infiltran con hara frecuencia en las venas de la mujer de nuestros días los incentivos de una refinada cultura. Para Consuelo la posesión de una gran fortuna, el esplendor de una vida fastuosa, son la más firme garantía de las venturas del matrimonio y de la prosperidad y el sosiego de la familia. En vano la felicidad pasa por su lado bajo la forma de un hombre por todos conceptos digno de inspirar una pasión noble y sincera. Fernando es honrado, es laborioso y la adora; pero es pobre: Consuelo entretiene sus esperanzas mientras su dorado sueño no toma á sus ojos cuerpo de realidad, y ahoga en su corazón el último murmullo del sentimiento y de la conciencia, para aceptar la mano y la posición deslumbradora con que la brinda un opulento competidor.

Consuelo se casa con Ricardo sin vacilar ante el sabor que su veleidad ocasiona á su buena madre y á su confiado amante, y entra en posesión del soñado patrimonio. Pero no tarda en recibir el castigo de su inconstancia. El marido que la ha deparado su ambición es un joven frívolo, estragado, incapaz de dar entrada en su corazón á un sentimiento serio: los placeres del mundo, los fáciles amores le alejan muy en breve del hogar que ha labrado por hastío ó por capricho, y el vacío se forma rápidamente alrededor de Consuelo. La desdichada comprende al fin que la ventura no está en los dones espléndidos de la fortuna, en la satisfacción de la vanidad ni en los goces de la materia; la soledad que empieza á rodearla en su jaula de oro la espanta, y quiere luchar contra el desvío de su marido. Penetrada de que Ricardo se prepara á separarse de ella para reanudar en París una antigua aventura de amor, apela, para disuadirle de su idea, á un recurso heroico, pero de virtud ineficaz. En el momento en que el infiel se dispone á partir, Consuelo escribe con intencionada imprudencia á su antiguo y desgraciado amante una carta, cuyo contenido no podrá menos de despertar en el alma de Ricardo la pasión de los celos. Vano recurso: Ricardo ha comprendido la intención de su mujer con la impasibilidad de un alma incapaz de escuchar en esta fingida amenaza la voz de alerta del honor, y el recurso extremo de Consuelo no tuerce su resolución de correr en pos de sus devaneos.

Entre tanto la cita de amor (que no es otra cosa la carta de Consuelo) llega á manos de Fernando. El desahuciado amante vacila, lucha un momento con su conciencia ántes de reanimar el fuego de su amor en el seno del delito; pero la pasión le arrastra y vuela al lado de la ingrata que se brinda á reparar su inconstancia en los brazos del crimen; y cuando llega anhelante, ahogada en su corazón la voz del deber y de la virtud, á recoger la funesta palma de una victoria alcanzada contra los impulsos del bien, la mano fría del desengaño le vuelve por segunda vez, y con dolor más acre, más punzante y más desesperado que nunca, á la realidad de su infortunio: Consuelo le declara el significado cruel de su engañosa misiva.

La desesperación de Fernando llega al punto en que la pasión desbordada atropella todo respeto humano, y

produce un conflicto terrible que á duras penas consigue conjurar por el momento las lágrimas y las súplicas de la enferma y atribulada madre de la culpable. Los ruegos, el dolor de la anciana logran al cabo aplacar la furia del frenético amante, y Fernando se aviene á ocultarse en una habitación y á evitar la presencia del marido, que sobreviene en este momento terrible.

El desenlace se precipita. Consuelo hace el último esfuerzo para disuadir á Ricardo de su viaje á París; pero sus ruegos nada pueden contra la fría e invariable resolución de su marido, y éste se aleja impasible de su lado, dejándola sumida en la desesperación. Casi en el mismo instante la desventurada anciana, cuyas fuerzas ha agotado la lucha que acaba de sostener con Fernando, agobiada bajo el peso de una dolencia física que ha llegado á su crisis mortal á impulsos del dolor, exhala el postrer aliento en su habitación, y el amante dos veces burlado huye para siempre de la que ha envenenado su existencia, despertando con indignado acento en su conciencia la voz inexorable del remordimiento.

Consuelo siente en su corazón el frío glacial de la soledad espantosa que la rodea, y cae al suelo sin sentido.

Tal es el argumento de la comedia original de don Adelardo Lopez de Ayala, representada por primera vez el dia 30 de Marzo en el antiguo coliseo del Príncipe, y esperada mucho ántes por el público y los que cultivan las letras como un suceso dramático de carácter excepcional, como una manifestación, por largo tiempo deseada, de las eminentes dotes poéticas del autor de *El Tejado de vidrio* y *El Tanto por ciento*. Y en efecto, la reaparición en el palenque de la escena de un escritor de los aientos y de la reputación del señor Lopez de Ayala, de uno de los raros ingenios en quienes puede encontrarse aún la filiación inequívoca y el temple vigoroso del genio dramático que ha dado tantos días de gloria al teatro nacional, era ya de por si un acontecimiento que no podía menos de despertar en el público arraigadas y vehementes simpatías, y de excitar grandemente el interés y la curiosidad en los círculos literarios. El éxito brillante que la producción ha alcanzado en la escena ha demostrado que su valor real ha dejado colmadas las esperanzas de todos.

Veamos nosotros cómo el Sr. Lopez de Ayala ha puesto fin á la prolongada solución de continuidad á que ha condensado, en daño de las letras, su vena creativa, y en qué condiciones tan insigne escritor ha vuelto á poner en actividad sus facultades dramáticas. Examinemos la comedia *Consuelo* bajo los diversos puntos de vista del pensamiento que desenvuelve el autor, de los caractéres y los afectos que ha puesto en acción, de la marcha, del movimiento de humanidad que ha impreso á su poema, y del temperamento poético que en él domina.

Por la reseña que dejamos hecha del argumento de la comedia se ve que el Sr. Lopez de Ayala, al volver al seno de las musas, no ha abandonado su propósito de sondear los senos de la gran llaga social en que se ha inspirado una de sus más afamadas creaciones. La comedia *Consuelo* está dentro del tema eminentemente actual que ha dado materia á *El Tanto por ciento*; es un golpe asestado á otra de las repugnantes cabezas de la hidra del positivismo. En *El Tanto por ciento* el señor Ayala ha anatematizado el negocio contagioso, bullidor y sutil, que tronado contra los genios desalmados de la aritmética; en *Consuelo* ha levantado el látigo contra el negocio del matrimonio.

La originalidad, la fuerza de esta última creación no están ciertamente ni en la idea fundamental, ni en la virtud propia, en la alta y espontánea vibración del sentimiento moral que en ella domina. El pensamiento de *Consuelo* es conocido, es vulgar: es la sabida y repetida historia de la mujer ambiciosa, que abandona al amante pobre y enamorado por el amante que la abre las puertas de oro de la fortuna; y por lo que hace á la fibra moral que resuena en el fondo de la comedia, no tiene gran virtud de repercusión en la conciencia de nuestra sociedad si no la hiere una mano vigorosa. La originalidad y la fuerza de la producción del Sr. Ayala consisten, como en todas las obras de imaginación que llevan el sello de un talento superior, en la expresión intensa, natural y elocuente de los afectos, en la pintura energética y matizada de los caractéres, en el vigor del nímen poético que preside al movimiento moral de la obra; en suma, en todas aquellas cualidades que transforman y levantan sobre el nivel humilde de lo mediano, los materiales mil veces manoseados que sirven de fundamento á las obras de imaginación.

Y á la verdad, un ingenio menos brioso que el señor Lopez Ayala, una poética menos levantada que la suya, hubieran fracasado probablemente al llevar á la escena el asunto de *Consuelo*, tal como lo ha concebido este escritor. Con los mismos lineamientos de los caractéres, con la misma proyección de la idea, con la misma tendencia moral que constituyen el tejido y el sentido general de esta composición, un poeta menos aventajado hubiera producido un poema vulgar, un poema antíptico: tan cierto es que en la comedia *Consuelo* los personajes, las situaciones, el sentido mismo de la concepción, están colocados en ese peligroso resbaladero

de la inventiva, desde el cual sólo un ingenio de alto vuelo puede ganar la altura.

En el teatro la personificación de ciertos desfallecimientos del sentido moral, que no son una rebelión abierta contra las nociones del bien, sino que se manifiestan por transacciones insidiosas de la conciencia, mal armada contra la influencia contagiosa de un vínculo social, es difícil de sostener dentro de los límites de la verdad, con los matices y movimientos propios de su naturaleza ética y sin que tome la fisionomía francamente repulsiva del mal. El mismo Sr. Ayala no ha podido luchar, á nuestro juicio, con éxito victorioso contra esta gran dificultad en su notable comedia *El Tanto por ciento*, al poner frente á frente con el delito y en resistencia abierta contra las claras y perentorias instigaciones de la conciencia, á aquellos personajes relativamente buenos y honrados que aceptan la complicidad definida de la perversidad para causar la desesperación de la inocencia calumniada y arrostrar con ánimo impasible los acentos de su indignación. Tan oportuna como éstas es la figura de Consuelo á traspasar los límites de lo natural, y más de una vez también el Sr. Ayala ha estado en esta composición á pique de dar en el escollo que señalamos. Su námen le ha salvado.

En suma, el argumento de la última obra del señor Lopez de Ayala es oportuno en cuanto refleja un aspecto de la llaga más profunda que mina las entrañas de nuestra sociedad. No brilla por la novedad ni por el peregrino ingenio de la inventiva; pero lleva ese sello profundo con que el alto ingenio sabe encontrar la originalidad en el fondo común de ideas en que busca el poeta los materiales perpétuamente reproducidos que sirven de fundamento á sus creaciones.

En un artículo próximo examinaremos los caractéres y las pasiones que juegan en el poema, y veremos si en ellos se encuentra la fuerza, el nervio robusto de la aplaudida y celebrada producción del Sr. Lopez de Ayala.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.

SUMARIO.

Aspecto de la Exposición.—Las fachadas típicas nacionales.—Holanda.—Portugal.—América del Sur.—Suiza.—Austria-Hungría.—Japón.—Suecia y Noruega.—Inglaterra.—El pabellón del Príncipe de Gales.

Se acerca el plazo fatal del 1.º de Mayo. ¿Quién sabe lo que de aquí á entonces sucederá? Las obras de los palacios se llevan á cabo con rapidez admirable, aunque el horizonte gris de esta capital parece que pesa sobre los obreros, que para trabajar tienen que resguardarse bajo cubiertas de hule: la lluvia continúa con constancia tal, que los trabajadores amenazan convertirse en ranas; diríase que la agitación de Oriente no se escucha desde el Trocadero.

Empezaremos por tranquilizar á algunos temidos exponentes que para saber si la Exposición adelanta consultan los telegramas de Oriente. ¿Que habrá guerra? Pudiera ser; pero también pudiera ser que al inaugurar la fiesta de París fuera un hecho la nueva paz. ¿Que la guerra se retardará? Entonces no cabe duda; el rubio Albion y el Moscovita correrán cañas en el florido palenque del Campo de Marte, ántes de tomar la lanza para vengar renencias en el campo de batalla.

Y por qué la Europa ha de sufrir las consecuencias del orgullo militar de dos naciones? Hagamos una separación. De un lado los países que remueven la tierra para levantar trincheras; los países que tienen ilimitados deseos de conquista; los países que eligen por diplomáticos á sus generales; los países que no retroceden ante la guerra ni ante el exterminio, con tal de que los llamen vencedores; los países que recuerdan como días de gloria los días en que la matanza enemiga ha sido mayor. Del otro, los pueblos que remueven la tierra con el arado; los pueblos que se satisfacen con sus legítimos dominios; los pueblos que consideran á sus plenipotenciarios como mantenedores de la paz; los pueblos que prefieren una medianía en el trabajo á una grandeza en la victoria. Ibanos á nombrar alguno, pero no nos viene á la memoria pueblo que tales condiciones reuna.

Lo que será dentro de treinta días la Exposición es hoy un caos, en que la vista se distrae sin poder fijarse en objeto alguno. Parecía natural que primero se concluyeran los palacios y los edificios, después las instalaciones y despues se colocaran los objetos. Pero en el desorden de una Exposición por hacer, en un edificio á medio terminar, se ve una instalación á medio concluir y una porción de objetos á medio colocar.

Los obreros que pintan el techo no se cuidan de si al sacudir la brocha manchan de pintura las cajas medio destapadas de una nación; los obreros de ésta tampoco se molestan en recoger los pedazos de madera que embarazan el paso de un carro cargado de mercancías; el suelo levantado del palacio sostiene dos rails, por los cuales se deslizan los wagones que van repartiendo cajas y materiales; los ecos de los martillazos retumbando en los muros hieren nuestros oídos y se pierden como las olas

en el mar. Aquí una construcción, libre de los lienzos que la envolvían, aparece en medio de los andamios que cubren como una jaula á las demás: es el pabellón del Príncipe de Gales, el cual ha hecho varios viajes á París para asegurarse de que está su casa concluida. Allá, en el terreno de una gran nación, los Estados Unidos, está todo por hacer.

Quedan treinta días, en los cuales la Exposición cambia de aspecto, no ya cada uno, sino cada hora. Los barrancos y charcos que cortan hoy el paso al curioso, tienen que convertirse en calles enarenadas y en jardines; los andamios han de desaparecer, lo mismo que los ríos que cortan hoy las avenidas de los palacios; los techos se tienen que pintar; las instalaciones, que concluir; las cajas, que romper para sacar las maravillas de arte y de industria que remiten los pueblos; después se han de recoger los restos de embalaje con indiferencia, como si no tuvieran que volver á servir para aprisionar el objeto; después, la última blusa manchada del obrero abandonará el palacio para no ofender la visualidad del conjunto; después se armonizan las orquestas, se afinan los pianos; se limpian los escaparates; se dejan correr las fuentes; se engalanán con banderas las puertas y los palacios, las fachadas y las instalaciones; todos los pueblos de la tierra fraternizan; se hablan todos los idiomas; se tocan todos los himnos nacionales; se alaban todas las secciones extranjeras. El mecánico se estremece de placer viendo en ordenada fila las últimas máquinas inventadas, cuando para conocerlas y estudiarlas aisladas hubiera tenido que visitar diferentes países del mundo. El artista admira en colocación pintoresca los cuadros premiados en las últimas Exposiciones: los del Salón anual de París; los de la Exposición de Bellas Artes de Madrid; los premios de Roma. El agricultor contempla el vuelo que adquiere continuamente la agricultura con la nueva introducción de maquinaria; admira los adelantos diarios de ella, y observa que los trigos de España, por ejemplo, aunque toscamente enviados, no sufren competencia más que con los trigos rusos y con los trigos griegos; que España, el país agrícola por excelencia, no acaba de comprender que las manos de hierro de las máquinas remueven mejor la tierra que las de los hombres, y que los canales se han hecho para suplir la ausencia de la lluvia, y los caminos para unir á los pueblos con los pueblos y á los hombres con los hombres. El horticultor verá que el hombre ha logrado engañar á la naturaleza, aclimatando en países fríos plantas del Ecuador, transportándolas á miles de leguas de distancia y haciéndolas cambiar de color y hasta de forma. El gastrónomo regalará su paladar con los platos más exquisitos de la cocina francesa, de la española, de la inglesa y de la rusa. El millonario encontrará costosísimos caprichos en que emplear sus capitales. Los que sólo rinden culto al placer, en fin, tropezarán con una banda de mujeres que se encargarán de enseñarles la Exposición, quizás por mucho dinero, pero con mucha alegría.

La Exposición es un pequeño mundo levantado por Francia para los demás pueblos, con el fin de pasar seis meses reunidos. Es la excursión veraniega de los países industriales que quieren sacar fruto de su viaje.

Los pueblos viajan de varios modos: en són de guerra para destruirse; en són de paz para conocerse. La Exposición de París es la séptima peregrinación de los pueblos para celebrar torneos en que se premia á los más adelantados. La guerra de Oriente, en cambio, no tiene número ya en la serie de calamidades de este género que registra la Historia.

Uno de los defectos del plano de la Exposición es el de no haber dejado sitio bastante para contemplar las fachadas de las naciones respectivas, que más parecen embutidas en un pasillo secundario que levantadas en una avenida principal. Esta avenida será objeto de la curiosidad del público por presentar la entrada de las secciones extranjeras, y por poder contemplar desde dicha entrada el conjunto todo de su respectiva sección.

Primero la fachada, es decir, el símbolo, que no es, y debiera ser, de la arquitectura principal de cada pueblo; símbolo que por lo menos debiera recordar la arquitectura del edificio principal del país, y conjunto de símbolos que formaría como páginas continuadas de un libro de arte. Después la Exposición coquetamente arreglada en Francia, ordenadamente en Inglaterra, científicamente en Rusia, y más ó menos pintorescamente en las demás.

Empezando por uno de los extremos, tropezamos con Holanda, cuya fachada recuerda un monumento nacional del siglo XVI, de arquitectura sencilla y elegante. Sus materiales son la piedra y el ladrillo hábilmente enlazados, de manera que el contraste agrade á la vista.

Un adornado edificio de la época del Renacimiento sirve de entrada á Portugal.

La América latina, la América descubierta por España, de la cual recibió usos y costumbres, lengua y literatura, arte y religión, construye una portada también del estilo del Renacimiento del Mediodía de Europa, siendo los materiales que han entrado en ella el ladrillo, que recuerda las construcciones españolas, y el estuco, que forma esbeltas columnas y graciosos meda-

llones. Aunque la Grecia de hoy no es la Grecia del tiempo de Pericles, el edificio que sirve de entrada á su sección es notable por la fuerza de las líneas y la sencillez del conjunto. No acusa ciertamente el país de la gran arquitectura, el país de los Siete Sabios, el país de las hermosas minas, pero tiene cierta perfección que encanta al curioso.

Bélgica ha echado verdaderamente el resto en su fachada, que es monumental y grandiosa, y no hecha, como las de otras secciones, de columnas, de estucos y adornos imitados, sino de hermosos mármoles y verdadera piedra, que cuando estén acabados de colocar sólo tendrá rival en la fachada de Italia, que es casi toda de mármoles de Carrara.

La entrada de la Suiza es ligera y pintoresca como los *châlets* de sus montañas; pintada de alegres colores, como los juguetes de los fabricantes de Spa.

La portada rusa es maciza y fuerte como si tuviera que resistir al impulso del viento ó á la capa de nieve que dura en Rusia diez meses en el año. La forman troncos de árbol embutidos por sus extremos y primorosamente calados por su parte exterior.

El palacio de Austria-Hungría tiene algo de las mansiones de las hadas; columnas caprichosas, adornos vagos, como si sus contornos no estuvieran bien dibujados en el papel; carácter indefinido como el carácter de su pueblo.

La China puebla su sección de chinescas instalaciones, llenas de ininteligibles caractéres, de extravagantes dragones y ídolos extraños. Los obreros chinos, trabajando con una paciencia y una calma que llena de admiración á los obreros de las secciones vecinas, constituyen la principal curiosidad de su sección. Sus escaparates son una especie de jaulas tan cuidadosamente construidas y tan caprichosamente pintadas, que el curioso se pregunta admirado qué telas bordadas y qué bronces de arte vendrán á poblar aquellas chinescas instalaciones.

El Japón, el pueblo más ilustrado del Asia, arregla instalaciones á la europea para sus artísticos productos. Con el bambú y las cortinas de fina paja no forman, como China, instalaciones que acusan un gusto primitivo y original, sino que los trabajan hábilmente, como pudiera hacerlo un artista francés. Sus magníficos bronces y porcelanas aparecerán sobre escaparates de terciopelo, que darán realce á sus contornos elegantes y finos. El Japón se cuida más de la civilización europea que lo que parece; estudia con atención sus procedimientos y piensa en el porvenir, lo cual no le impide tener cierta prevención contra los continentales y mirarlos con mala voluntad.

Suecia y Noruega, como dos hermanas, que por más que se vistan con trajes diferentes, dejan adivinar su estrecho parentesco en los rasgos de su fisonomía, se presentan separadas de cierto modo en la Exposición, aunque unidas por la fachada que sirve de arco triunfal á su departamento. Aparece primero un típico campanario de iglesia noruega del siglo XV, campanario que se elevaba siempre á uno de los lados del edificio: sigue luego una serie de arcadas que apenas se encuentran hoy en casas antiquísimas suecas y noruegas, que recuerdan algo la forma de los claustros de algunas casas de Andalucía: viene después una portada de una iglesia popular noruega, con tan exquisito gusto construida, que nada tendría de extraño que algún Museo de Francia ó Inglaterra le comprára como curioso modelo de un género poco conocido de arquitectura, terminando su fachada con una habitación llamada en la península escandinava *Slabuur*. El *Slabuur* es la clásica despensa sueca, en que se guardan la leña, las provisiones y las bebidas que han de servir para el alimento de la familia durante los largos meses del invierno. El escandinavo, como las hormigas, hace casi todo su aprovisionamiento durante el verano, y cuando la nieve deja medio enterradas sus viviendas y la familia se reúne, como en los pueblos de España, alrededor del hogar, el *Slabuur* es la habitación más importante de la casa. Esta notable fachada, venida toda de los talleres de Haneborg, en Holmens-Brug, ha sido trazada por un célebre arquitecto del país, llamado Thrap-Meyer, que goza de gran reputación en la construcción de edificios de arquitectura verdaderamente nacional.

Los Estados Unidos, como hemos dicho, llevan con una gran lentitud sus trabajos, y hoy no puede decirse ni aproximadamente el aspecto que presentará su sección. El país que en 1876 recibió la visita del mundo en la gran fiesta de *Fairmount-Park*, y que vió el entusiasmo desplegado por Francia, apenas repuesta de sus desastres, por presentarse en su Exposición, tiene el deber de asistir al Certámen del Campo de Marte para pagar á Francia su visita. Esperamos que los Estados Unidos ganarán en los últimos días el tiempo perdido, y dejarán adivinar en París, por la exposición que presenten, lo que eran en Philadelphia sus secciones.

La Inglaterra, rodeada de sus colonias y dominios, como una madre de sus hijos, será, á no dudarlo, la gran figura de la Exposición. Su terreno es, después del de Francia, el más extenso de todos; su Comisión la preside el heredero de la corona de la Gran Bretaña; su fachada es también de las más importantes de la ga-

lería. Una cabaña rústica, de las que se ven tantas en el campo de Inglaterra; una casita de tierra cocida, llena también de sabor local, y notable por su esmerada construcción: el pabellón del Príncipe de Gales, decorado y amueblado por los expositores, y perteneciente á esa arquitectura verdaderamente inglesa que se llama *Castellated* ó de Elizabeth. Ya volveremos en su día á ocuparnos de estas fachadas, y especialmente de la inglesa, que llamará con justicia la atención por su nobleza y su grandiosidad.

El pabellón del Príncipe de Gales es una verdadera joya digna de su regio inquilino; las porcelanas y los espejos, los muebles y las alfombras, las decoraciones y los adornos han sido suministrados por los primeros fabricantes ingleses, como objeto de exposición. Durante la ausencia del Príncipe podrá el público entrar en él. Concluida la Exposición, se venderá.

En esta ligerísima visita hecha al Campo de Marte, faltan, entre otras naciones, el Brasil, que se abstiene de asistir, y la Alemania, que á última hora ha anunciado su presencia, aunque sólo en la Galería de Bellas Artes.

El campo de batalla está preparado. Pronto pasaremos revista á los combatientes.

ALFREDO ESCOBAR.

Paris, 3 de Abril de 1878.

MÁS SOBRE LAS DANZAS Y BAILES EN ESPAÑA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

I.

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tienen ya conocimiento de los artículos que, con el epígrafe de *Costumbres del siglo XVII. Los Bailes de antaño*, publicó el Sr. D. Julio Monreal en los números correspondientes á los días 22 y 30 de Agosto de 1874.

Cuando llegó á mi noticia este importante trabajo, lo amplié con mis escritos intitulados *Danzas y bailes en España en los siglos XVI y XVII*, que vieron la luz en los números del 22 y 30 de Noviembre de 1877.

A éstos, y bajo el título de *Los Bailes de antaño*, acaba de añadir el Sr. Monreal un nuevo trabajo, estampado en los números del 30 de Enero y 13 de Febrero del corriente año.

No pensaba yo que mis ampliaciones debieran dar motivo suficiente para ser contestadas, ni menos aún para ser contradichas; porque si bien se examina todo mi escrito, se verá que no es otra cosa que una serie de recortes de obras ajenas dignas de respeto, recortes cosidos á la ligera y con tan inocentes comentarios, que bien podría aplicárselos á mi obra el epígrafe que escribió Breton de los Herreros en el álbum de D. Próspero Pantoja:

«Si cada escritor severo
Viene á pedirle una hoja,
Y en el forro se le antoja
Poner su nombre al librero,
¿Qué le queda al buen Pantoja?
Fuera de los nueves, cero.»

Tampoco pensaba yo que mi trabajo pudiera ser interpretado de una manera desfavorable al Sr. Monreal, cuyo gran talento reconozco y cuyas excelentes formas literarias envio.

En prueba de ello, me bastará copiar textualmente lo que dije al principio de mi primer artículo: «Un precioso trabajo de D. Julio Monreal, relativo á los bailes de antaño, cuyo trabajo, hecho sobre apuntes tomados de nuestros célebres literatos y poetas, revela gran erudición y muy buen gusto, pero se resiente de algunos errores y omisiones, por haberse limitado el señor Monreal á sacar partido solamente de obras literarias, sin consultar alguna de las muchas especiales que existen sobre la Danza y sobre la Música baileable de aquellos tiempos.»

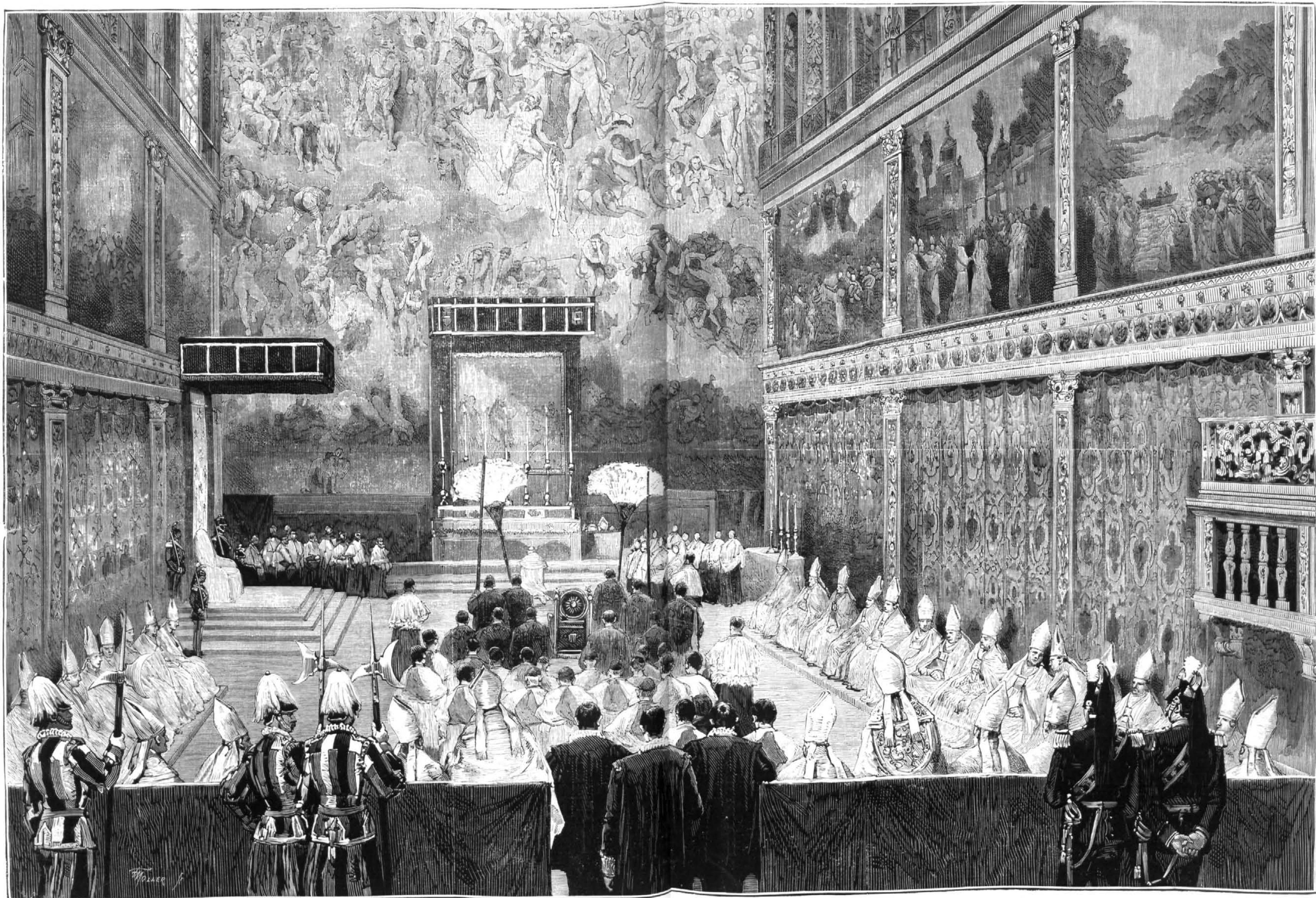
Leyendo esto, no podrá menos de entenderse que no fué mi intento molestar al Sr. Monreal, sino, al contrario, disculparle de los que yo llamo errores ó omisiones, achacándolos tan solo al exclusivismo literario.

Más adelante añadía yo: «Pero como no tengo ánimo de entablar una polémica con dicho señor, sino que más bien le debo agradecimiento, porque en cierto modo auxilia mis estudios con su eruditísimo artículo de costumbres, me limitaré á presentar aquí algunos datos, que, unidos á los más fehacientes publicados por el Sr. Monreal, sirvan para ir poco á poco aclarando los puntos históricos en cuestión.»

En este párrafo me parece que se lee bien claro mi propósito de no molestar á mi contrincante ni discutir sus afirmaciones.

Pero como después me quejaba del error en que incurren casi todos los historiadores modernos, respecto á danzas y bailes, porque generalmente ni estudian la música ni aprenden á bailar, el Sr. Monreal ha creído tal vez que en esto iba envuelta una reticencia (de que no soy capaz), y sintiéndose herido en su literaria susceptibilidad, tomó la pluma en defensa de sus primitivas opiniones, sin reflexionar que yo no había tenido

ROMA.—CORONACION DE S. S. EL PAPA LEON XIII, EL DIA 3 DE MARZO.



LA CAPILLA SIXTINA DURANTE LA CEREMONIA: EL SUMO PONTÍFICE ORANDO EN EL ALTAR AL DARSE PRINCIPIO Á LA CORONACION.

intencion de combatirlas, y que, por consecuencia, no le era necesario ratificarlas.

Conste, pues, que si el Sr. Montreal ha creido ver en mi escrito algo de espíritu polemista, habrá sido por causa de mi torpeza al expresarme, pero no porque yo abrigara otra idea que la de ir acumulando datos para la historia.

Hoy, después de los artículos recientemente publicados por mi contrincante, ya me hallo en otro caso; y puesto que se me llama al terreno de la polémica, voy a entrar en él, aunque con el temor de medir mis escasas fuerzas con las de tan poderoso adalid literario.

Confiesa ingenuamente el Sr. Montreal en sus últimos artículos que para hacer su estudio sobre los *Bailes de antaño* no ha consultado ninguna obra especial de Música ni de Danza, y que sólo se ha servido de datos suministrados por escritores dramáticos y novelistas, cuyos datos, añade, no deben considerarse menos exactos que otros, en especial cuando pintan las costumbres de su tiempo.

Primera cuestión. ¿Qué importancia debe darse á la historia de las costumbres?

Si, como dice la Academia Española, se entiende por costumbres el conjunto de calidades ó inclinaciones y usos que forman el carácter distintivo de una nación; si en España no tenemos todavía una historia especial que describa fielmente los usos de los españoles; y si esta historia ha de sintetizar el carácter del pueblo, dando idea de los grados de su civilización, no puede negarse que su estudio es de primera importancia.

Para hacer tal estudio en cualquiera de los diferentes ramos que abraza, hay que aprovecharse de todos los elementos que pueden prestar los archivos y bibliotecas, y también de los que nacen del espíritu atento y fino del historiador, que viaja observando minuciosamente y escribiendo lo que ve; porque no hay detalle en la vida de los pueblos, por insignificante que á primera vista parezca, que no sea de gran valor histórico y característico.

En la materia especial que nos ocupa de las Danzas y Bailes hay que fijarse muy mucho, porque éstos tienen bajo su aspecto artístico estrechísima unión con las artes de la música y la poesía, y bajo el histórico, con el origen de las razas y la influencia que éstas han ejercido y ejercen continuamente unas sobre otras.

Examinemos, por ejemplo, algo de lo que hoy se observa en los bailes populares de España: veámos el *zortico*, el *fandango* y la *muñeira*, y hallarémos tres caractéres diferentes de música, de poesía y de danza, cada uno de los cuales merece un estudio especial; y aunque quiera hacerse omisión de la poesía, ¿podrá admitirse la existencia del baile sin la música? y si ésta es el primer elemento de aquél, ¿cómo puede comprenderse que haya quien se ocupe en materias de baile sin tomar en cuenta para nada la música? Pero ¿qué más? ¿quién podrá admitir que sea conveniente historiar sobre la danza sin consultar para ello obra alguna especial de esta materia?....

Si á un historiador cualquiera de costumbres se le ocurriera tratar, por ejemplo, de lo que comían los españoles en el siglo XVII, y dijera que gustaban mucho de la carne, debería expresar si la comían cruda, como las fieras, ó macerada, como los cosacos, ó asada en tierra, como los chilenos, ó de qué otras maneras preparada y condimentada; y si á esto añadía una larga lista de manjares de nombres tan extraños como *olla podrida*, *mojama*, *salpicón*, *jigote*, *duelos* y *quebrantos*, etc., sin hacer al menos una ligera descripción de cada uno, el que esto leyese, mal enterado quedaría del asunto que se trataba y del grado de civilización que alcanzaban los españoles en materia culinaria.

Pues un resultado semejante vienen á producir los artículos especiales del Sr. Montreal sobre los bailes de antaño.

Pero dice este señor que no se propuso escribir un tratado profundo ni didáctico, sino meramente un artículo, en el cual no creyó necesario exponer la parte técnica del arte.

Convengo en que un artículo de periódico no debe tener las formas ni el desarrollo de un libro; pero creo que debe ser lo bastante explícito para que los lectores adquieran perfecta idea del asunto de que se trata; y si para este fin no hubiera más remedio que entrar en el terreno didáctico, hacerlo así, aunque no fuera con todos los detalles técnicos, que deben reservarse para el libro.

Como quiera que esto se considere, creo que ponerse á hacer un estudio (ligero ó detenido) sobre los bailes de antaño, y no consultar documento alguno ó tratado especial de música bailable ni de danza, arguye desconocimiento de la índole y la importancia del asunto, ó desden hacia la música, que es precisamente la primera materia ó, mejor dicho, el alma del baile.

Pero el Sr. Montreal, dando un crédito preferente y aun exclusivo á los dichos de los poetas cómicos, ha creido que aquéllos bastaban por sí solos para el estudio histórico de las costumbres. Examinemos este punto.

No hay duda que las obras dramáticas eran aplaudidas con entusiasmo por los españoles del siglo XVII, principalmente porque veían en ellas adulados sus ins-

tintos aventureros ó quijotescos, sus aficiones á lo maravilloso, su exagerado amor á la honra y á la patria, sus instintos lirico-poéticos, y hasta su predilección manifiesta por las escenas de intriga y de asuntos más ó menos verdes ó risueños.

Todos los críticos reconocen las grandes cualidades poéticas y de ingenio que atesoran nuestras comedias de aquellos tiempos; pero todos también confiesan que están plagadas de faltas y desatinos. El mismo Lope de Vega, que con tan poderoso estro y prodigiosa facilidad las escribia, confiesa ingenuamente en su *Arte nuevo de hacer comedias*:

«Y cuando he de escribir una comedia,
Encierro los preceptos con seis llaves;
Saco á Terencio y Plauto de mi estudio,
Para que no me den voces; que suele
Dar gritos la verdad en libros mudos;
Y escribo por el arte que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron;
Porque, como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.»

Se me objetará tal vez que todo esto se refiere sólo á los preceptos del arte, pero que si el pueblo unánime aplaudia tales comedias, era porque veía en ellas retratadas sus ilusiones y sus costumbres. Convengo con lo primero, pero hay que hacer observaciones sobre lo segundo.

Si examinamos en globo la índole general de los asuntos cómicos de entonces, y más particularmente la especie de personajes que intervenían en ellos, hallamos que casi todas las solteras eran discretísimas, andariegas y muy propensas á comprometer su honor, burlando la vigilancia del viejo padre ó del hermano; que los jóvenes no pensaban sino en juegos, galanteos y cuchilladas, aunque con éstas hubieran de atropellar á los representantes de la justicia; que todos los criados eran glotones, cobardes, bufones y confidentes de sus amos, en cuyos asuntos se mezclaban siempre, contando cuentos ó diciendo chistes hasta en las situaciones más serias; que todas las dueñas y rodrigones eran chismosas, interesadas y terceras de los amores de sus amas, etc., etc., etc.

Ahora bien: si para escribir la historia de las costumbres no se atendiera á otros documentos que á los indicados, ; buena idea se formaría de la sociedad de aquellos tiempos! y (extremando la observación) se llegaría á pensar que los españoles del siglo XVII no hacían caso alguno de la madre de familia, y que por esto los poetas casi nunca sacaban á la escena este personaje, que ha sido, es y será siempre alma, vida y consuelo del hogar doméstico.

Desengáñese el Sr. Montreal: al teatro, como á toda *ficcion poética*, no debe darse un crédito absoluto en materias de historia. Por esta causa en mis artículos anteriores, después de enumerar las obras que deben ser consultadas para el estudio en cuestión, decía yo y repito ahora: «De todos los dichos elementos deberá necesariamente servirse quien quiera estudiar á fondo el asunto; pero no por esto se entienda que yo rechazo los datos exclusivamente literarios en que el Sr. Montreal ha fundado su estudio; ántes, al contrario, los considero utilísimos, si bien creo que hay que admitirlos á prueba, y siempre que no contradigan los hechos asentados en las obras especiales de Danza y de Música.»

Con todo lo que acabo de decir creo que hay suficiente para dejar bien probado que no bastan los datos reunidos por el Sr. Montreal para fundar en ellos un estudio de los bailes de antaño que satisfaga ni áun á las conveniencias de un artículo de periódico. Pero por si acaso dicho señor siguiera obstinado en sus opiniones, voy á intentar la prueba de que ni fué justo en sus comentarios á mis primeros artículos, ni estuve generalmente acertado en la elección de sus propios apuntes, ni en las consecuencias que de éstos sacó.

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

(Se concluirá.)

EL DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

La autoridad moral que el respetable nombre de la *Real Academia Española* da á sus obras, parece que debiera poner á éstas á cubierto de toda censura. Y debiera ser así, en efecto, porque siendo sus miembros todos, ó debiendo ser, personas de altos merecimientos, parece natural que sus producciones alcancen el *accésit* en la perfectibilidad, ya que al hombre está vedado llegar á donde sólo el Autor Supremo de todo lo creado llega, sin poder aumentar ni disminuir un punto en su perfección. La Real Academia, pues, debería hallarse á tanta altura por sus hechos, que los que desde el fondo del valle le dirigimos la vista no pudiésemos notar ninguna de esas motas ó manchas que por su naturaleza han de tener todas las obras humanas, así como en las estrellas sólo admiramos sus fulgores y la belleza de su mágica luz, sin que podamos percibir las desigualdades y quebraduras de que indudablemente abundarán demasiado.

Desgraciadamente no es así: los académicos son hom-

bres terrenales como nosotros, que habiendo podido elevarse muchos codos sobre nuestras cabezas, como lo han hecho algunos individualmente, la colectividad ha estorbado su vuelo é impedido su elevación, dejándolos adheridos á la tierra, en donde los que sobre ella nos movemos sin poder levantar apénas nuestros pesados piés, vemos que así como del divino Homero se decía que *aliquando dormitabat*, de la Academia Española pudiera decirse que lo hace *sope* y aun *sorprenditissime*, con no pequeño perjuicio del idioma patrio, cuya custodia y pureza están á ella encomendadas.

De cómo lo ha hecho con la *Gramática Castellana* no creemos necesario exponer más que lo que hemos dicho en los *Línes del Imparcial*, aunque no ha quedado poco por decir. Hoy nos hemos propuesto echar una ojeada al *Diccionario* para demostrar que no llena, ni con mucho, el objeto que llenar debiera, y que hace suma y urgente falta otro que haga desaparecer los inmensos vacíos del actual.

Que para poder titularse *Diccionario de un idioma* es preciso que el libro contenga todas, absolutamente todas las voces de éste, cosa es por demás sabida de todos. Pues bien, cualquiera que medio conozca la riqueza del castellano no necesita abrir ni examinar el de que tratamos: bástale sólo ver su volumen para poder asegurar que carece de un número inmenso de ellas. Y, en efecto, á poco que uno pretenda confirmar esta verdad, hallará que, lejos de haber exageración en lo que decimos, nos quedamos cortos, puesto que sólo en las primeras páginas echamos de menos las siguientes:

Abaque, abadinar, abalizar, abaniqueo, abanicador, abaniquería, abducción, abducir, abductor, abirato, ablegación, abofellar, abogadear, abolible, abolicionista, aboguillado, aboquillar, abordable, abrasilar, absortísimo, absorbido, abstraedor, abstraimiento, abultadísimo, abultante, abullardar, abullonar, abundosísimo, absisa, aburarse, aburrijonarse, acaparar, adulto, albarrazado, arnante, etc., etc.

Y si sólo en las primeras páginas faltan todas esas palabras, y otras muchas que omitimos, júzquese el número de las que en todo el *Diccionario* académico brillan por su ausencia, sin salir del lenguaje común. Así que, saltando *ad libitum* por las demás letras del alfabeto, sin detenerse en minucioso examen, pierde el tiempo quien trate de buscar cualquiera de las siguientes voces:

Balate, balbucear, boardilla, bienllegada, broncineo, butiar, barritar, baccar, bisemanal, canuto, canutillo, cantalear, carabear, convivencia, charrido, chinero, desafeción, destinatario, disciplinazo, desequilibrio, difuir, espeluznante, emberrenchinarse, esputar, espureo, finançero, grillotear, hojalatería, helera (por depósito de hielo), intraducible, introducible, ladrear, lipiar, obrigar, orín y orines, pediculio, porcachon, pómulo, quintuplicar, rango, reculecer, rudimentario, revólver, rebien, rementir, traducible, trisar, turolense, trastulo, yate, y otros muchísimos vocablos.

Y para que no se crea que estas últimas palabras, otros muchísimos vocablos, encierran exageración, dirémos que, por la inversa, abrazan á muchos miles de voces, puesto que en el *Diccionario de la Academia* faltan la mayor parte de los participios activos y pasivos; la mayor parte de los verbales terminados en *or*, como *abusador, absorbedor*; la mayor parte de los diminutivos, aumentativos y superlativos; la mayor parte de las calificaciones terminadas en *able, ible, iento*, como *condensable, instituible, abstraimiento*, y otras y otras y otras.

Véase, pues, si tuvimos razón para decir que sólo por el volumen y sin necesidad de abrir ese *Diccionario*, puede conocerse que le faltan muchos miles de palabras del lenguaje usual.

Y si ésta es una verdad que no puede negarse, júzquese si con mayor razón no se conocería su escasez de voces si de tal libro se eliminase el gran número de ellas que en él ocupan indebidamente un lugar que debiera ser ocupado por otras de las que faltan. Es decir, que al paso que hay muchos miles de vocablos que debieran figurar en el *Diccionario de la Academia*, vemos, en vez de éstos, otro inmenso número de palabras que por su naturaleza nunca debieron hallarse en él.

Porque, en efecto, ¿debe contener todas las voces que usan los españoles? Entonces hay que incluir á *probe, estógamo, cencio, pacencia, etc., etc.*; todas las que se dicen en las tabernas, garitos, etc., etc.; todas las que usa el populacho de todas las provincias, etc.; todas las catalanas, valencianas, mallorquinas, gallegas, etc., etc., y las del bable, gracioso y antiguo dialecto asturiano. No deben figurar en él más que las voces del idioma castellano admitidas por el *buen uso*? Entonces deben excluirse todas, absolutamente todas, las germanicas, que sólo usan (con rarísima excepción, de que luégo hablaremos) los gitanos, los ladrones, los rufianes, la gente de vida airada, los malhechores, los asesinos, los criminales, en fin, que, para evitar la acción de la justicia, han inventado ese lenguaje á fin de no ser entendidos por sus perseguidores y estar combinando tramas infernales en presencia de los mismos que los custodian.

Claro es que no levantamos cruzada contra las pala-

bras que, procedentes del germanismo, han tomado carta de naturaleza en el lenguaje usual; éstas ya se hallan en el mismo caso que las tomadas del griego, del latín, del francés, del inglés y de otros varios idiomas; pero es que al pasar al habla común, han dejado *ipsis factis* de pertenecer al germánico, pues la gente de mal vivir está continuamente reformando su jergonza, inventando nuevos vocablos y desechando los más conocidos, pues sólo tienen interés en no ser entendidos de los que no pertenecen a su laya, y no en conservar aquélla. Así que ni siquiera consigue el *Diccionario* el objeto, que al parecer se ha propuesto, de dar a conocer las palabras germánicas, ni aunque lo consiguiera, podría tener utilidad para nadie, toda vez que ni lo consultarán sobre este asunto los presidiarios y gente de su jaez, ni las personas cultas, que jamás se valen de semejantes palabras, salvo rara excepción.

Se nos dirá tal vez que no es tan rara esta excepción, puesto que Cervantes, Quevedo y otros buenos escritores han empleado ese lenguaje germánico en varios libros y romances que han publicado. Y bien modernamente, en verdad, tenemos al Sr. D. Julian de Zugasti, que en su interesantísima obra *El Bandolerismo* despliega con inimitable lujo y maestría todo el vocabulario rufianesco, y nos da a conocer con erudición suma las obras literarias de ese género. Pero esto no es una razón para que tal lenguaje figure en el *Diccionario* castellano, puesto que en tal caso debería también hacerle compañía el lenguaje tabernario, que con más ó menos amplitud emplean algunos autores, y el defectuoso es incorrecto usado por la gente rústica, baja e ignorante, toda vez que para describir tales tipos hay necesidad de poner en boca de ellos las palabras que con más frecuencia ponen en juego. Y en cuanto al Sr. Zugasti, todavía milita una razón de más para el lujo que emplea en esa jergonza, pues que su obra se refiere con especialidad a las personas que de ella se valen para sus criminales proyectos.

Sentado ya que el *Diccionario de la Academia* tiene por una parte un sinúmero de voces menores, y por otra, otro no pequeño de más de las que debería tener, pasemos a examinarlo bajo diversos puntos de vista.

Por un lado hallamos con el estigma de *anticuadas* á palabras de muy bueno y corriente uso. *Malsonante* es una de ellas, y precisamente la vemos frecuentemente aplicada al lenguaje tabernario que usa la gente mal educada. Otra es *cimentador*, que también es bastante general. Otra, *desesperante*; otra, *desesperado*; otra, *empachoso*; otra.... pero ; a dónde vamos á parar si de tal modo desmocha la Academia al hermoso idioma castellano de sus más floridas ramas? ; Es ésa la custodia que le está encomendada? ; Quién, sino esa Corporación, tiene por anticuadas á ninguna de esas voces, que, por la inversa, son de uso frecuentísimo, correcto y elegante? Y ; vaya un contraste! Pone como de bueno y corriente uso á *queriente* (el que quiere), á *quietacion* (la acción de quietarse), y á otra porción de voces análogas que nadie absolutamente dice ni escribe en el presente siglo.

Por otro, vemos que hay muchas voces á que no pone la Academia todas las acepciones que tienen. Ya en un folleto que publicamos en 1871, titulado *Juicio crítico del Diccionario y de la Gramática de la Lengua castellana últimamente publicados por la Academia Española*, hicimos notar esto mismo, y como ejemplos de faltas de acepciones, pusimos á *paralizar*, que para dicha ilustre Corporación sólo significa *causar parálisis*; á *recordar*, *relacionar*, *desamparado*, y otras varias, que se hallan en igual caso.

Por otro, no puede menos de sorprendernos la manera de definir ciertas voces, hasta el punto de hacernos creer que los señores académicos no han intervenido en la redacción del Diccionario que lleva el nombre de esa corporación.

Harémos por sus páginas una corta excusión, con objeto de demostrar lo que acabamos de decir.

«**FAMILIA.**—La gente que vive en una casa bajo el mando del señor de ella.»

Se trata del señor de la casa ó del señor de la gente? Si lo primero, no creemos indispensable que para llamarla familia un grupo de gente tenga que vivir precisamente con el señor de la casa en que se alberga. Si lo segundo, vemos que no puede haber familia sino de esclavos, únicos que pueden tener *señor*. Pero aún así, parecemos que una familia, tan familia se queda viviendo en una casa como en un bosque, con amo ó sin él, sola ó acompañada del dueño ó señor de ella, ó de la casa ó del bosque. El que quiera saber lo que es familia, no tenga pues la tentación de acudir al Diccionario.

«**GREGUZAR.**—Hablar imitando el *dialecto* griego.»

Si por dialecto se entiende el lenguaje que tiene con otro ó otros un origen común, aunque se diferencie en las desinencias ó en otras circunstancias de sintaxis, pronunciación, etc., etc., y el griego se halla en ese caso, entonces el castellano es también *dialecto*. Si por lengua ó idioma se comprende el conjunto de voces con que cada nación explica sus conceptos, y el castellano se halla en ese caso, entonces el griego no es dialecto como dice la Academia.

Esto, sin embargo, es pecata minuta, hasta cierto punto, si lo comparamos con ciertas proposiciones que pueden sentarse, tomando á la Academia por editor responsable.

Ahi van varias de ellas, que tal vez merezcan alguna excomunión del nuevo Pontífice Leon XIII, pero de la cual nos escudaremos con el Diccionario académico.

Dios es un abismo.

El diablo es sagrado.

El sacerdote es maldito.

Suponemos asustados á nuestros lectores por semejantes blasfemias; pero no es nuestra la culpa, y descargamos sobre la sabia Corporación toda la responsabilidad y sus efectos.

«Es que la Academia no ha dicho ni podido decir tales palabras», nos replicarán acaso.

Es que ese Cuerpo, contestarémos, al definir la palabra *abismo*, dice: «Lo que es inmenso es incomprendible.» Y preguntarémos: ¿No es Dios inmenso e incomprendible? ; Si? Pues entonces *Dios es un abismo*.

Y lo de que *el diablo es sagrado*, ¿cómo se explica?

Pues con igual facilidad. No hay más que buscar en el *Diccionario* la palabra *sagrado* y veremos que, según él, es sinónimo de *maldito*. Y preguntarémos: ¿Es ó no maldito el diablo? ; Si? Pues entonces es *sagrado*. Y viceversa, ¿es sagrada una cosa cualquiera? Pues no hay duda de que es maldita.

Pasemos á otra cosa, y dejemos que el Santo Padre se entienda con la Academia sobre ese asunto.

«**HIERBA.**—Entre sus varias acepciones, tiene la siguiente: «El tiempo en que empieza á nacer la hierba, y por él se cuenta ordinariamente la edad de las cebolleras. Así se dice: «este potro cumple tantos años á las primeras hierbas.»

Si eso fuese cierto, no se diría como expresa la Academia, sino *este potro cumple tantas hierbas* el año próximo. Francamente, eso de que la hierba sea el tiempo en que empieza á nacer la *hierba* es una cosa que no puede entrar en nuestra mollera, por más que entre en la de los señores académicos. Y por otra parte, de ser cierto lo que el *Diccionario* dice, lo sería igualmente que los higos, las uvas, las brevas, y otras muchas frutas y no pocos frutos, significarían también el tiempo en que empiezan á nacer, toda vez que se suele decir: «hasta las uvas, hasta las brevas», etc., etc.

«**ABALORIO.**—Conjunto de cuentas pequeñas de vidrio taladradas para hacer sartas.»

Creímos, y lo peor es que seguimos creyendo, que cada una de esas pequeñas cuentas era un abalorio. Y algo debe de haber de esto, puesto que por *abalorios*, en plural, no se entiende la pluralidad de esos conjuntos tomados como unidades, sino la de esas cuentecitas, pocas ó muchas.

«**SARTA.**—La serie de cosas metidas por orden en un hilo, cuerda, etc.»

Esta es otra. No parece sino que la Academia se ha propuesto decir las cosas al revés. ¿Cómo se han de meter esas cosas en un hilo, ni por orden ni sin él? ; No es más lógico que el hilo sea el que se meta ó introduzca por esas cosas? Cosas tened....

«**MADRE.**—La madre respecto de sus hijos.»

Sin comentarios debiéramos hacer aquí punto; mas no lo hacemos, porque es preciso continuar.

Imitando á la Academia en sus definiciones, pudiéramos poner las siguientes:

«**Hijo.**—El hijo respecto de su padre.»

«**Tío.**—El tío respecto del sobrino.»

«**Abuelo.**—El abuelo respecto del nieto, etc., etc.»

Y así no sería muy difícil hacer un Diccionario.

FERNANDO GOMEZ DE SALAZAR.

(Se concluirá.)

AL BORDE DEL ABISMO.

A la orilla del mar, casi sin luna,
Sin una luz apena,
Un adios! nuestras almas se decian
En la noche desierta.
Dos infinitos batallaban solos
En la muda ribera;
El de aquella imposible despedida
Y el de la mar inmensa.
El miedo de la mar, el de la sombra,
Y el de la noche negra,
Más que en nuestros amantes corazones
Estaba en la conciencia!
.....
Noches vendrán del apacible estío,
Coronadas de estrellas,
Con sus auras dormidas en jazmines
Y con sus lunas llenas;
Mas ay! para la fiebre abrasadora
Del corazón que espera,
No surgirá otra noche nunca.... nunca....
Como la noche aquella!

ANTONIO F. GRILLO.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

V.

Los cuadros de género abundan en el palacio de Indo: no son muchos, sin embargo, los que puedan considerarse como una manifestación notable del movimiento artístico á que hemos asistido desde la última Exposición Nacional, ó como la revelación de una nueva e importante personalidad. Entre estos últimos ha llamado singularmente la atención el que lleva la firma de D. José Moreno y Carbonero, y cuyo asunto está inspirado en la aventura de la carreta de las Córtes de la Muerte que narra Cervantes en la segunda parte de su libro inmortal. La traza felicísima de la composición, la firmeza y la gallardía del dibujo, la ejecución franca, sobria, fácil sin desalíño y detallada sin prolidad, el sello característico y la verdad local de las figuras, de los detalles y del lugar de la escena, el tono justo y armónico que avalora el conjunto, dan alta idea de las dotes artísticas del Sr. Moreno Carbonero, y colocan su cuadro entre las obras de su género que reúnen condiciones más notables de belleza y de originalidad. El Sr. Moreno Carbonero es uno de los pintores más jóvenes que han concursado al certámen de 1878. Sus trabajos anteriores (á lo menos los que nosotros conocemos), si bien demuestran disposiciones y aptitudes nada comunes, no anuncian el inmediato desenvolvimiento de la personalidad artística que se manifiesta en *Una Aventura del Quijote*. El movimiento, la gracia, la claridad con que está expresado el asunto; el carácter que ha sabido imprimirle el pintor; las bellezas de estilo y de factura que enaltecen su obra, denotan, en efecto, un progreso capital, á que no creíamos destinadas en tan breve espacio y en tan corta edad las facultades del señor Moreno Carbonero.

Más esperado era el adelanto de que atestigua la última obra de D. Juan Peyró, colorista distinguido y estudiado, cuyos pasos en el arte han ido marcando satisfactoriamente las anteriores Exposiciones. Su cuadro *A las armas!* demuestra que el Sr. Peyró busca con más cuidado que hasta ahora en la corrección de la línea la base y la solidez de sus obras; que sabe mejor que nunca subordinar á las leyes de la tonalidad y la armonía las notas atractivas de su paleta, y despertar el interés con el movimiento y el fuego de la composición. De todos estos progresos da evidentes señales el cuadro primorosamente ejecutado, que ha obtenido justísimo galardón en el certámen actual.

El trabajo del Sr. Peyró no está exento de defectos: hay á trechos alguna confusión en la aglomeración de las figuras, y los tonos no tienen la viveza y el calor de que ofrecen ejemplo otros cuadros de este laborioso artista. Sin embargo, el conjunto es de un efecto bellísimo, y justifica el aprecio que la obra ha merecido.

Es también muy notable el cuadro de D. Francisco Masriera, que representa una esclava. Se distingue por la riqueza del colorido y el primor de la ejecución, cualidades que posee en alto grado este distinguido artista, y que descielan en todas sus obras. *La Esclava* es una brillante muestra de estas dotes, y ha merecido con justicia los plácemes de los inteligentes.

El *Interior de una posada* y *El Amigo más fiel*, de D. José Benlliure, están dentro de la tendencia más espontánea de su talento. El primero de estos cuadros está compuesto con singular acierto: la agrupación de las figuras es acertadísima, las actitudes variadas, y las cabezas recuerdan, por la viveza y la naturalidad de la expresión, las del precioso grupo de soldados de otro notabilísimo cuadro de este joven pintor, que figuró en la Exposición de 1876. La única figura concebida y pintada con poco acierto es la de la campesina que el Sr. Benlliure ha colocado en un término secundario de su composición. El fondo notable del *Interior de una posada* recuerda, quizá con demasiada fidelidad, la manera y hasta la inventiva del artista en cuya escuela se ha educado el autor de este cuadro. No debe el señor Benlliure recordar con tanta fidelidad y con tan fácil talento de imitación las primeras impresiones de su vida artística: las cualidades de color, de expresión, y la armonía que avaloran su obra, representan una individualidad artística que, en concepto de tal, tiene su manera propia de ser y puede desenvolverse con resultado glorioso dentro de las condiciones de su propio genio.

El amigo más fiel es, á nuestro juicio, un cuadro inferior al *Interior de una posada*. Prescindiendo de que el asunto está inspirado en una nota patética que ha dado de sí, bajo la inspiración de otros artistas, vibraciones muy sentidas, el grupo del soldado muerto y del perro que se duele junto al cadáver, no está, á nuestro modo de ver, bien imaginado; descubre con demasiado celo, si así podemos decirlo, el propósito del autor de dar gran visualidad al amigo más fiel del hombre, sacrificando un tanto en la composición al objeto de su simpatía. El fondo gris del cuadro tiene sello de tristeza, pero no engendra el sentimiento de poética melancolía á que se presta este manoseado asunto.

Don Joaquín Pallarés ha presentado dos cuadros, que se anuncian en el catálogo con los títulos de *Sentimiento y sensación* y *Volver á la realidad*. El segundo es poco feliz; tiene un vicio evidente de afectación en la ac-

titud y en la expresión de la figura de mujer que traduce la idea del artista: el primero es más digno de atención por la frescura del colorido y el acierto de la ejecución. Sin embargo, el contraste que el Sr. Pallarés se propone hacer notar en su composición no está expresado de una manera satisfactoria: las cabezas algo vulgares de las dos jóvenes que constituyen el objetivo del cuadro, y en las cuales quiere el pintor representar una organización sensible y una naturaleza sensual, están muy lejos de traducir bellamente en el terreno de la idealidad ni en el del realismo á que hoy rinde culto la mayoría de nuestros jóvenes pintores, la oposición que el autor se propone hacer resaltar en el lienzo. El cuadro del señor Pallarés no brilla por la acertada expresión del asunto; su mérito consiste en la solidez y la frescura del colorido y en la gracia del toque. En este sentido es una obra muy digna de estimulo y de aprecio.

La Cogida de un diestro, de D. Angel Lizcano, es un cuadro realista dibujado con firmeza y pintado con ese alarde algo excesivo de vigor que caracteriza la manera de este artista. Dentro del estilo, del procedimiento y del colorido, desnudos de idealidad, que constituyen el genio idólatra de la fuerza y del sello de realidad del Sr. Lizcano, *La Cogida de un diestro* es una obra que aventaja á las que ha presentado en las últimas Exposiciones. El grupo principal está concebido y dibujado con energía, y tiene carácter y movimiento de verdad, aunque, á nuestro juicio, el artista debía haberlo dispuesto de otro modo, que no le pusiera en el caso de prescindir tan grandemente de la expresión de las cabezas. El colorido ostenta esa brillantez y esa riqueza de paleta que en los trabajos de este pintor suelen degenerar en prodigalidad y constituir á veces un verdadero desbordamiento, pero que en el cuadro á que nos referimos están subordinados á una perfecta entonación y á un sentimiento justo del claro oscuro.

Con inspiración más poética ha trabajado para la Exposición actual el conocido artista D. José Nin y

Tudó. Su cuadro, de grandes dimensiones, *El Entierro de Ofelia*, es el trabajo de más aliento, no sólo por sus dimensiones, á nuestro juicio exageradas, sino por la índole patética del asunto, de cuantos en la pintura de género han buscado hospitalidad en el pabellón del palacio de Indo. El pintor de las ilustres víctimas del Dos de Mayo ha querido traducir esta vez el pensamiento de Shakespeare en una de sus concepciones más sublimes y de más difícil interpretación plástica, y ha realizado un trabajo designial, pero en el que se revela el artista que busca con acierto la expresión de la belleza moral. El Sr. Nin, al trasladar al lienzo el episodio famoso de la tragedia de Shakespeare, ha meditado detenidamente el asunto de su cuadro, y ha buscado lo que podemos llamar el sentimiento íntimo, el alma del poe-

ma: así lo manifiesta la expresión melancólica, el cansancio moral que se lee en el noble rostro de Hamlet, la exaltación que se traduce en el semblante y en la actitud de Laertes, haciendo presentir la lucha brutal que va á sostener con el Príncipe; la mirada recelosa y turbada del monarca regicida, y en general el sentimiento que domina en la composición. En este concepto, la obra del Sr. Nin es digna de estimación y da muy aventajada idea del artista pensador. A nuestro

sion de las dos figuras en las cuales el pintor ha querido personificar el *algo* moral de su concepción. Son dos trabajos primorosos, que no hablan muy alto al espíritu ni al corazón, pero que revelan la mano maestra de un artista de gusto delicado.

Aunque agradable por la frescura del colorido y por la verdad de algunos datos tomados del natural, no reúne las condiciones de entonación y de ejecución irreprochables de los trabajos que acabamos de mencionar, el cuadro del señor Jiménez, titulado *Una Escena en la cocina*.

Los tres cuadros del Sr. Pérez Rubio, *El Mal encuentro, Huyendo del invasor* y *Goya y Pepe-Hillo en San Isidro*, son bonitas impresiones de color, y la composición del segundo de estos cuadros, en especial, no carece de movimiento y de gracia. Por la belleza del fondo, la delicadeza de la factura y la agrupación de los personajes, es digna también de atención la obra del Sr. Jover *¿Quién ganará?*, sin embargo de que hay una figura de mujer dibujada con poco acierto y algunas desigualdades de ejecución. Por último, hay sentimiento y armonía en el cuadro de una sola figura, del Sr. Alcázar Tejedor, titulado *La Vuelta del cementerio*.

No prolongaremos nuestro examen de los cuadros de género que han figurado en la Exposición, concediendo alguna importancia á los trabajos vulgares de otros pintores más ó menos distinguidos que no representan una fuerza nueva ni un progreso evidente en el concurso de 1878. Las obras del Sr. Leon y Escosura, tituladas en el catálogo *Felipe II en Hampton Court; Un Loro descarado*, y *Los Caballeros de Guillermo III*, pertenecen á ese género de trabajos de nimia ejecución y de colorido convencional, que privan hoy en el mercado de la opulenta frivolidad; los cuadros *Ca-ba-llos, ca-ba-llos!* y *Antes de la corrida*, del Sr. Ferrandiz, representan una decadencia visible de las facultades de este distinguido artista; las obras de género presentadas por el señor Sala, aunque son muestras brillantes de

un sentimiento enérgico y firme de la línea y de los brillantes alardes de una paleta privilegiada, son trabajos por demás ligeros, que no constituyen una manifestación importante en el desarrollo progresivo de las grandes facultades de su autor.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

LA ESTUDIANTINA ESPAÑOLA EN PARÍS.

Como complemento á los diversos grabados que hemos publicado en números anteriores, relativos á la estudiantina española, damos en la pág. 229 del presente una representación exacta de varios incidentes y

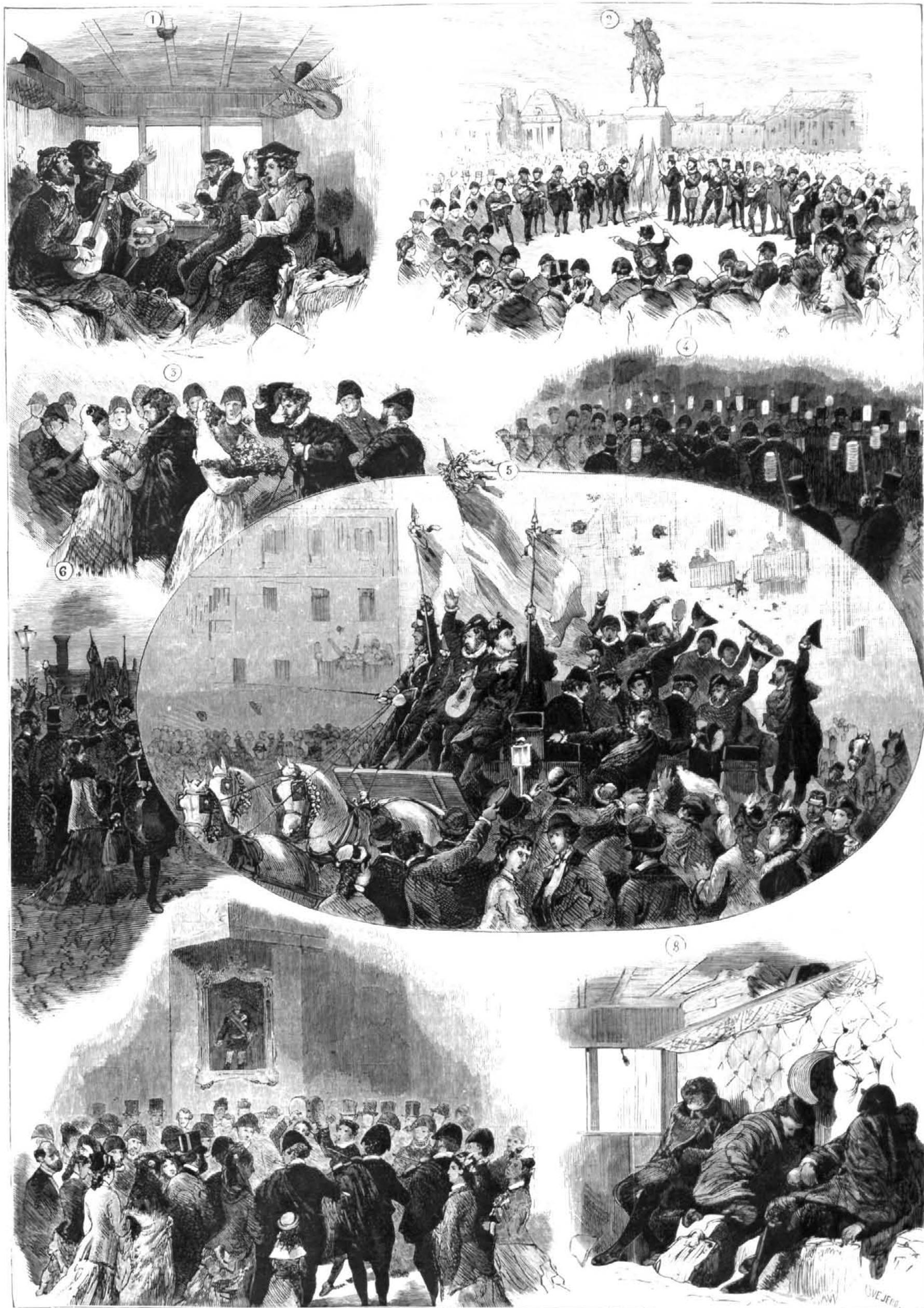


COPIA DE LA ACUARELA DE D. ISIDRO GIL.—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

juicio, el cadáver de Ofelia, ejecutado con singular esmero, tiene demasiado sello de realidad, no está dentro de la estética en que se ha inspirado esta poética concepción de Shakespeare. La actitud y el cuidadoso atavío de Hamlet adolecen de cierta afectación teatral; hay en el cuadro pléthora de composición y falta de ambiente, de reposo y de armonía. El color es brillante, sólido, y la ejecución, acertada en general, es á veces tan notable como la del paño que cubre el féretro de Ofelia.

Los dos cuadros del Sr. Brambilla titulados *Un Amargo desengaño* y *La Lección de piano* son dos obras de prolífica factura, notables por la gracia del dibujo, la entonación perfecta y la delicadeza del toque. No merecen el mismo elogio por el sentimiento y la expresión

LA ESTUDIANTINA ESPAÑOLA EN PARÍS, PINTADA POR SU CRONISTA.



1. La marcha a París.—2. En Versalles: La estudiantina tocando alres nacionales delante de la estatua de Luis XIV.—3. En París: Señoritas españolas ofreciendo flores a los estudiantes.—4. En Poitiers: Serenata al Prefecto de la ciudad.—5. La estudiantina al salir de París.—6. Llegada de los estudiantes a Valladolid.—7. Los estudiantes tocando delante del claustro universitario de Valladolid.—8. Regreso a Madrid.
(Cronista de D. Ramiro de Ordozgoiti, cronista de la estudiantina.)

episodios de la expedicion escolar á Paris, segun crónicas de D. Ramiro de Ordozgoiti, cronista y dibujante de la misma.

N.º 1. Los estudiantes en marcha para la capital de Francia: durante todo el viaje reinó entre ellos la mayor alegría; tocaban aires nacionales en casi todas las estaciones, y diana al romper el dia, y salieron de Madrid cantando, y cantando llegaron á la antigua Lutecia.

N.º 2. En Versailles, despues de saludar al Municipio y al Prefecto, y ántes de entrar en el palacio de la Representación nacional, obsequiaron al pueblo con una serenata delante de la estatua ecuestre de Luis XIV, siendo aplaudidos frenéticamente por la inmensa concurrencia que llenaba la ancha plaza.

N.º 3. Várias distinguidas señoritas españolas (cuyos nombres no hacen al caso) les obsequiaron en Paris, despues de una serenata popular, con preciosos ramos de flores.

N.º 4. Á su regreso á Madrid visitaron la ciudad de Poitiers, y dieron serenata al Prefecto, acompañados de los estudiantes de la famosa Universidad de aquella histórica poblacion.

N.º 5. La salida de Paris de la estudiantina, anunciada de antemano por la prensa periódica, fué motivo bastante para que una inmensa muchedumbre saliese á despedir á los estudiantes, situándose en las calles de la carrera, entre el Hôtel de Inglaterra (rue Montmartre) y la estacion del ferro-carril de Orleans: iban aquéllos en grandes carroajes descubiertos, llevando las banderas, las coronas, las flores y demás objetos que les habian regalado los parisienes.

N.º 6 y 7. La estudiantina fué recibida en la estacion de Valladolid por los escolares de la célebre Universidad vallisoletana, y en el salon de sesiones de este establecimiento literario tocaron diferentes piezas musicales ante el claustro de catedráticos y ante las más bellas señoritas de la poblacion, que habian sido invitadas al acto.

N.º 8. Durante el viaje de regreso, los jóvenes escolares, rendidos por el cansancio, se aprovecharon con abandono del *comfort* de los carroajes de primera clase para entregarse por completo en brazos de Morfeo.—V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES ó EDITORES.

POESIAS de D. Pedro Antonio de Alarcon. (Nueva edición, corregida y aumentada.) No hay para qué elegir las producciones literarias del ilustre autor de *El Escándalo y El Sombrero de tres picos*: conócenlas todos los que aman la bella literatura, y las leen y estudian con deleite y verdadero *amore* las personas de buen gusto. Preceden á la colección un *Prólogo* del académico D. Juan Valera, una biografía del autor, y una preciosa dedicatoria, en verso, en la cual el distinguido vate ofrece sus poesías á su dignísima esposa; y aquélla consta de tres libros: *Cantos y cuentos*, *Los Amores y Poesías várias*, formando un tomo, correctamente impreso, de XLVI-336 págs. en 8.º mayor. Véndese á 20 reales en Madrid, librería de D. Miguel Guijarro (Preciados, 5).—V.

LA PASION DE JESUS, corona sacra por D. Faustino Jouve. Segunda edición, corregida y aumentada, y precedida de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Luis Prudencio Álvarez. Este libro de actualidad contiene diez bellos cantos, y consta de 114 págs. en 16.º Véndese á 4 reales en las prin-

cipales librerías, y los pedidos se dirigirán á las de los señores Viuda de Aguado (Pontejo, 8), Olamendi (Paz, 6), Hernando (Arenal, 11) y Tejado (Arenal, 20).

REVISTA DE CUBA, periódico mensual, dirigido por el doctor D. José Antonio Cortina. Hemos recibido el número I del año II (tomo tercero), que contiene artículos interesantes de los señores Morales, Pacy, Rodríguez, Suárez, Haeckel, González del Valle y otros distinguidos escritores.

PROGRAMA Y DISCURSO PRELIMINAR de las lecciones que en la asignatura de Fisiología dará el profesor Dr. D. José Moreno y Fernández en el curso de 1877 á 1878 en la Escuela Oficial de Medicina y Cirugía de Sevilla. Folleto de 88 páginas repartidas en 124 lecciones, á las que precede un razonado discurso. Sevilla, imprenta de D. Rafael Tascón (Sierpes, 73).

EL HÉROE DE PUIGCERDÁ, por D. F. Cafiamaque y Jiménez. Este nuevo libro, que forma un folletoto de 84 páginas, corresponde á la biblioteca que bajo el título *Episodios de la guerra civil* está publicando el editor barcelones D. Juan Oliveres. Precio: 4 rs. cada tomo en Madrid y Barcelona, y 5 rs. en los demás puntos de la península.

GUIA OFICIAL DE ESPAÑA: 1878. El Sr. Director de la *Gaceta de Madrid* ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar encuadrado de ese libro, que consta de 1.180 páginas en 4.º menor, elegantemente impreso e ilustrado con un bello retrato de nuestro angusto monarca D. Alfonso XII. Damos las gracias á nuestro distinguido amigo el Sr. Barón de Cortés.

RETAZOS CLÍNICOS, por el Dr. D. Angel Pulido: *I. El Paludismo en Madrid*. Un folleto discretamente escrito, que consta de 92 págs. en 8.º Se vende en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la *Imprenta Central*, á cargo de D. V. Saiz (Colegiata, 6).

CAMPAÑAS DEL EMPERADOR NAPOLEON I EN RUSIA Y POLO-
NIA (1806-1807), escritas por D. Dionisio Morqueno y Montijo, coronel de artillería de la Armada. Segundo volumen. Pertenece este libro, como ya hemos dicho en un número anterior, á la *Biblioteca Militar*, que dirigen los ilustrados oficiales del ejército D. Felipe Tournelle y don Fernando de Cárdenas. Continúa abierta la suscripción al precio de 10 rs. cada tomo encuadrado, y 8 rs. en rústica, en la Administración de la Biblioteca, Madrid (Pizarro, 15, bajo).

LA WALHALLA Y LAS GLORIAS DE ALEMANIA, por D. Juan Fastenrath, natural de Colonia é hijo adoptivo de Sevilla, y un prólogo por D. Juan Manuel Diana. Acaba de publicarse el tomo IV de esta importante obra, en el cual se dedican excelentes estudios biográficos y críticos á los maestros Guillermo y Estéban de Colonia, Engelberto I, Alberto el Magno, Erwin, Guillermo Tell, Huberto y Juan van Eyck, Alberto Durero, Pedro Pablo Rubens, Antonio Rafael Mengs, Rembrant van Rijn y otros ilustres alemanes. Forma un volumen de VIII-690 págs. en 8.º, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de los Sres. Arribau y C. sucesores de Rivadeneyra, Madrid (Duque de Osuna, 3).—V.

En el concierto que la nueva sociedad *Union Artística-musical* dará el 11 del corriente por la tarde en el Teatro de Apolo, se ejecutarán cuatro piezas nuevas de orquesta, y tocará el conocido pianista D. Teobaldo Power el concierto en sol menor de Mendelssohn, que tocó el célebre Planté en el Teatro Español.

Entre las primeras, llamarán la atención un andante de cuerda de Haydn y la primera polonesa de Chopin, instrumentada por el Director de la orquesta D. Tomás Breton. También figurará en el programa la grandiosa overture de *Tannhäuser*.

AJEDREZ.

Solución al problema núm. 2.

BLANCAS.

1 D 4 — c 6. P g 3 — g 2 (a).
2 A e 7 — d 6. Jaque. A n 4 — e 5.
3 D c 6 — n 6. Cualquier.
4 D b 6 — o 1, ó T a 7 — n 7. Jaque-mate.

(a)

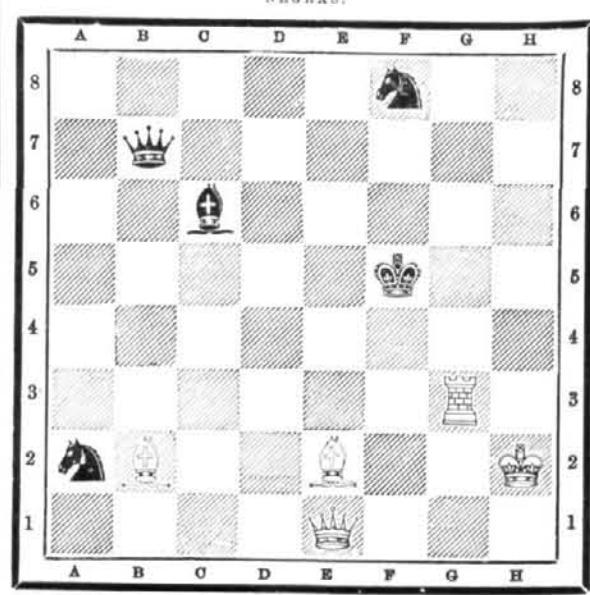
1 A n 4 — o 1.
2 D c 6 — n 1. Jaque. R toma D.
3 R g 4 — o 3, toma P. Cualquier.
4 C d 3 — v 2. Jaque-mate.

Han remitido solución exacta: D. M. González y socios del Casino de Lorca; varios socios del Círculo de Adra; D. Eleuterio M. Granizo, de Melgar de Fernamental; D. Eduardo Llopis, de Barcelona, y D. José Antonio Gómez, de Valmojado.

PROBLEMA NÚM. 3,

COMPUSTO POR EL SR. VERNETTI, DE NÁPOLES.

NEGRAS.



Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

HOTELES FRANCESES RECOMENDADOS.

PARÍS.

GRAND HOTEL.

12, Boulevard des Capucines, Paris.

Se recomienda particularmente á la clientela española y americana.

Hôtel Bristol, 3 y 5, place Vendôme.

Grand Hôtel Mirabeau, 8, rue de la Paix.

Grand Hôtel de l'Athénée, 15, rue Scribe, enfrente de la Nueva Ópera. (Ascensor.)



COMISION, EXPORTACION



AVISO.—Para satisfacer el deseo de nuestros corresponsales y suscritores, publicamos el cuadro siguiente, que indica las casas de París á las cuales podrán dirigirse para hacer los pedidos que les convengan.



APARATOS CONTINUOS
desde 1000 fr. para bebidas gaseosas.
APARATOS INTERMITENTES Y SIFONES
S. FRANCOIS, 210, B^º Voltaire.

AUGUSTE CROSS

Brazaletes, Collares y Cadenas de Oro
Fabrica por el vapor, 79, rue du Temple.

BISUTERIA DE ORO.—ERNEST ORRY
FÁBRICA POR EL VAPOR
Cadenas y Collares de Oro
11, rue Portefoin, au rez-de-chaussée.

BOMBAS CENTRIFUGAS, PERFECCIONADAS
Para la Industria, Trabajos de Desagüe y Riego.
NEUT et DUMONT, 55, rue Radisson, Paris.

Ch. PILLIVUYT y Cia, Fabrica de Porcelanas

Casa en Paris, 46, rue Paradis-Poissonnière.

Servicios de mesa y de tocador.—Proveedor de Paquetes, Hoteles y Fondas.—Vasos para iglesias, etc., etc.

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes, francesos.

Especialidad de MAQUINAS para Tejas y Ladrillos

BOULET frères, Constructores Maquinistas

Rue des Ecluses-Saint-Martin, n.º 24, Paris

Envio del catálogo ilustrado al que lo pida.

FÁBRICA DE ARAÑAS, Relojes de Sobremesa

y OBJETOS DE BRONCE, PARA ADORNOS, etc.

LANGUEREAU, boulevard Beaumarchais, 25

Proveedor del Mobiliario nacional, de las Ministerios,

del Senado y de la Prefectura del Sena.

FÁBRICA DE COCHES

DELVALLETIE hermanos, 24, Av. des Champs-Élysées

MEDALLA DE ORO 1867

GRAN FÁBRICA DE SILLAS

Sillones, Butacas y sofás de todas clases.

REDOND (N. C.) 4 medallas á las Exposiciones.

21, Faubourg Saint-Antoine et 2, Rue de la Roquette.

Hidroterapia

EN CASA

Precio: desde 170 f

APARATO MOBIL CON PRESIÓN

para duchas de todo género

L. IVERNEAU, 20, Av. du Maine, PARIS

PEDIR EL PROSPECTUS.

Instrumentos de Pesar

50 Medallas I. Clase, Viena y Filadelfia

L. PAUPIER

84, rue Saint-Maur, — Paris.

ORFEVRERIA, FANTASIA, PIEZAS DE ARTE

Artículos para Fumadores, Objetos de Oficinas,

J. GALLERAND, Sr de BRUNEAU, 40, rue Montmorency.

TAFILETERIA ESPECIAL

76, RUE DE RICHELIEU, 76, PARIS

L. CHAMOUIN, Fabricante, (Brev. s. g. d. g.)

CLASIFICA-VALORES, cesta para títulos de renta,

escrituras, contratos y otros documentos,

ESPECIALIDAD DE TARJETEROS Y ARTICULOS DE LUJO.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 3 francos la linea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

LA SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

DE LA VULGATA LATINA

Y ANOTADA CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES CATÓLICOS,

POR EL

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL,

ex-provincial del orden de las Escuelas Pías de Castilla, y obispo de Segovia.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA SAGRADA BIBLIA que tenemos el gusto de ofrecer al público constará de seis tomos de regulares dimensiones, en folio menor, impresos á dos columnas, una de las cuales contendrá el texto latino y la otra el castellano, con excelente papel y clara y compacta impresión.

Ilustrarán dicha obra gran número de láminas sueltas representando los pasajes más interesantes, dibujadas y grabadas en acero, y esmeradamente impresas.—También ilustrarán la obra á lo menos cuatro mapas dibujados y grabados por los mismos artistas que las láminas, y para darle áun más realce se intercalarán viñetas alegóricas al principio y al fin de cada libro.

Semanalmente se repartirá un cuaderno de diez y seis entregas, constando cada una de éstas de seis columnas de texto, siendo, por consiguiente, NOVENTA Y SEIS columnas de impresión, al infinito precio de dos reales cada cuaderno, ó sea próximamente al de

UN CUARTO la entrega en toda España.

Como las condiciones con que se hace la publicación son tan diferentes en baratura á las que se hacen en general, hemos calculado que el coste total de la obra LA SAGRADA BIBLIA será próximamente el de treinta á treinta y cinco pesetas, pues creemos haber resuelto el problema de reunir en este libro la BONDAD, la ELEGANCIA y la BARATURA, como se puede juzgar por la primera entrega.

Fácilmente se comprenderá lo económico de esta edición teniendo en cuenta que en cada entrega entrarán 15.500 letras, de suerte que cada reparto de 16 entregas, siendo su valor el indicado, tendrá unas 248.000 letras, ó lo que es lo mismo, la última impresión de la economía, el non plus ultra de lo que con respecto á lujo y baratura se ha hecho hasta el dia.

Cada una de las láminas ó mapas sueltos equivaldrá á un pliego de impresión.

Para los pedidos, dirigirse á casa de sus Editores, Trilla y Serra,
Baja de San Pedro, 17, BARCELONA.



ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levassieur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantáneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, phon, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE

PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello impuro del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSE, rue J. Rousseau, 1, Paris.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrotulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN a la formación de las jóvenes.

Exijase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmaceutico, rue Bonaparte, 48, Paris.

EL ANISINA MARC

Este célebre antinevrálgico ruso del doctor JOCHELSON es un producto higiénico de una inocuidad perfecta, que quita, en meno des un minuto, los mas fuertes dolores nevrálgicos, jaquecas, dolores de muelas nerviosos, etc.—Precio: 5 francos.

Exijir la firma en ruso.—Depósito general, 39, rue Richer, Paris.

OPRESIONES

CATARROS, CONSTIPADOS

Aspirando el humo, penetra en el Fecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor CRONIER.

Y en las principales Farmacias.

Á LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES.

MANDOLINATA DE

LOS ESTUDIANTES.

Serenata española, piano y canto, 8 rs.; piano solo, 6 rs.; El Pilar, nueva gran jota con 25 coplas, 12 rs.; Mercedes, valses, doce reales; Polka de las Bodas, con la fotografía de la Reina, 6 rs.; MARINA, ópera con letra española é italiana. Edición de gran lujo.

P. MARTIN, Correo, 4, MADRID. E.

ASMA CURADOS

Por los CIGARILLOS ESPIC

(Exijir esta firma: J. ESPIC.)

Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental, completamente destruida con el tratamiento de Madame Lachapelle. Consultas todos los días de 3 a 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerias.

TINTURA JAPONESA AL KANANGA

Colorido perfecto y sin reflejos

DE LA BARBA Y LA CABELLERA.

RIGAUD Y C^{ia}

8, rue Vivienne, PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

MEDALLA DE MÉRITO

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Cuatro colores diferentes: Negro, Castaño claro y oscuro y huero.—Empleo fácil.

Esta preparación es la mas rápida y la mas perfecta de todas las tinturas conocidas hoy en dia: tiñe instantáneamente los cabellos y la barba conservando su brillo y suavidad naturales: es muy inofensiva, de uso sumamente fácil: y leyendo la instrucción que acompaña cada frasco, todo el mundo puede teñir se solo sin necesidad de peluquero.

VICHY

Administración — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOSPITAL. — Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestión difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, grávica, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, grávica, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid, José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.



No se conoce sustancia medicamentosa alguna que haya dado resultados tan sorprendentes y tan decisivos. Es, sin disputa, el primero y el mas enérgico de todos los reconstituyentes.

Los eminentes en el arte de curar de todos los países del mundo han afirmado y corroborado la fuerza curativa extraordinaria que posee. **EL ARSENIATO DE ORO DINAMIZADO DEL D. ADDISON** es el verdadero Remedio soberano para todas las Afecciones del sistema nervioso, por rebeldes que sean. Posee propiedades tónicas especiales que le hacen infinitamente superior al hierro en los casos de Clorosis y de Anemia.—**El Arseniato de oro dinamizado** ejerce una influencia sumamente favorable sobre las afecciones crónicas del pulmón. Su acción curativa es segura en los casos de Ulceras de indole maligna, de Afecciones de la piel y de Lupus.

NO PODRÁ NUNCA RECOMENDARSE SUFICIENTEMENTE EL USO DEL **ARSENIATO de Oro Dinamizado**

a todas aquellas personas que, sin tener enfermedad declarada alguna, experimentan, sin embargo, cierta debilidad en los miembros, cierto cansancio al andar y que digieren mal, a aquellas personas, en una palabra, que sienten un molestia inespllicable, precursor las mas veces de dolencias graves.

Basta tomar uno ó dos granulos cada dia para recobrar la agilidad de los miembros, el apetito, para dar plena libertad á los pulmones y para sentirse con ese buen humor que es síntoma seguro de una salud perfectamente equilibrada.

El Arseniato de Oro Dinamizado devuelve y conserva a las señoras la lozanía y la robustez. Su acción ayuda con la mayor eficacia a atravesar el período tan difícil de la edad critica y proporciona una nueva juventud.

DEPOSITO GENERAL EN PARIS:

Farmacia GELIN, 38, rue Rochechouart.

En Madrid, en casa R. J. CHAVARRI, 87, calle de Atocha.



LA LECHE ANTEFÉLICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & CANDES y conserva el cutis limpio y terso B. St. Denis, 20

TAMAR INDIEN Fruta laxante y refrescante para la CONSTIPACIÓN ó estreñimiento y las almorranas.

Grillon E. GRILLON 27, Rue Rambuteau, Paris.

En todas las Farmacias, 2 fr. 50 la caja.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA IXORA BREONI

ED. PINAUD

Provedor privilegiado de la Corte de España.

Jabón..... de IXORA Pomada..... de IXORA

Esencia..... de IXORA Aceite..... de IXORA

Agua de Tocador de IXORA Polvos de Arroz de IXORA

Paris - Boulevard de Strasbourg, 37 - Paris

Las Notabilidades Medicales

Recomiendan el uso del

JABON REAL DE THRIDACEA

y la

VERDADERA CREMA POMPADOUR

DR.

VIOLET

PERFUMISTA EN PARIS

.....

Nuevas Creaciones:

CHAMPAKA (REAL PERFUME)

BRISAS DE VIOLETAS de San Remo

Para el Pañuelo, los Guantes y los Encasos.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid, José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.



TOS, CATARRO, RONQUERA, OPRESION
PATE DÉGENÉTAIS
Se encuentra en las principales Farmacias de America.



Grands Magasins du Printemps, à Paris

Los Grandes Almacenes del Printemps acaban de establecer un servicio de expedición para España. Envian Gratis y Franco todo pedido de mues-tras; los envíos de mercancías se hacen FRANCO DE PORTES desde 50 PESETAS con arreglo á las condiciones del Catálogo.



Provee a privilegio lo de S. M. el Rey de España, de S. M. la Emperatriz de Rusia, de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Rey y la Reina de los Países Bajos.

I. GUFRIN, Sucor, 14, Boulevard Montmartre, Paris.

PRODUCCION del **HIELO** á UN Centésimo el Kilogramo

Con las máquinas sistema
RAOUL PICTET y C^a, Constructores
20, CALLE GRAMMONT, PARIS
donde funcionan continuamente

14 de estas máquinas funcionan ya en Europa, comprendiendo las que se emplean en los Skatings-Rinks Ingleses.

Se garantiza el precio de producción
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO



16,600 RECOMPENSA NACIONAL 16,600

fr. 16,600 RECOMPENSA NACIONAL 16,600

fr.

fr.